

Narrativas Territoriales. La experiencia de Caño Amarillo.

Daniela Cruz, Mónica Duarte

NARRATIVAS TERRITORIALES: LA EXPERIENCIA DE CAÑO AMARILLO

Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Comunitaria
con énfasis en Derechos Humanos

Estudiantes:

Daniela Cruz Barbosa
Mónica Julieth Duarte Pineda

Tutor:

Johan Alberto Torres Cotrino

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en Educación Comunitaria

Bogotá D.C

Octubre 2023



Foto 1. Lechería, octubre 2022, Daniela Cruz

AGRADECIMIENTOS:

A las nubes que me inspiran ternura.

Dedicatoria

A mí abuela por regalarme lo más hermoso de mi vida, mi madre. Gracias, mamá por permitirme amar la vida, por ser la compañera de estos caminos. Para ti todas las mariposas que puedan existir.

Al amor de mi vida llamado Lola.

Agradecida

Con cada una de las personas del poblado de Caño Amarillo por cuidarnos y brindarnos tanto amor. A los paisajes de la Serranía por demostrarme que soy una mujer valiente.

Quienes estuvieron conmigo amando este proceso a pesar de las circunstancias.

Pao, por arrullarme con sus pies a la hora de dormir cuando caía la noche en Caño Amarillo. Moni, por su manera de escribir y volver todo poesía. A estas dos personas que se transformaron en mis compañeras y se convirtieron en mis amigas.

Gracias a las amigas que me sostuvieron el caminar la universidad pública.

Daniela Cruz Barbosa

Para Caño Amarillo y la selva por ser luz y encanto

Para sus habitantes que fueron abrazo y ternura

Para Doña Cruz por su valiente corazón

*Para mi Hermana, (mi gato), que ha sido, mi luz, mi oráculo, mi alma y mi fuerza
(Kallpa - Nunpa)*

Para mi mami, por su amor incondicional, ante cualquier cosa

*Para mis amigas del alma Daniela Ríos por ser mi sol y Luisa Rodríguez, por ser mi
estrella por su absoluto e inefable amor*

Para mis trabajos por ser maestros, durante todo el camino

*Para Daniela Cruz por ser mi compañera de tesis, por creer tanto en mí, por apoyarme,
por confiar en la terquedad, por las risas, por aguantar mis lágrimas, por el abrazo y por
su voz que tanto me llenó de calma.*

Para Paola Galeano, que tanto me enseñó.

*Para Johan Torres Cotrino, por ser nuestro guía, por su resistencia, su compromiso, su
coherencia y sabiduría.*

Para la vida, que ha sido tan loca, por permitirme vivirla... y sufrirla

Para mi abuelo, que siempre está, y mis abuelas que sé que siempre han estado

Para los que estuvieron de diversas maneras, apoyando de distintas formas

*Toda la gratitud que se presenta ahora infinita desde lo más profundo de mi ser es para
ustedes.*

Gracias

Mónica Duarte Pineda

Tabla de Contenido:

1. Correspondencia a quien el camino lo haya traído hasta aquí.....	7
2. Introducción.....	9
3. Ruta Metodológica.....	20
3.1 Primer momento: Lo imaginado.....	26
3.2 Segundo momento: Lo andado.....	28
3.3 Tercer momento: Lo empírico.....	35
3.4 Cuarto momento: Lo conceptual.....	37
3.5 Quinto momento: Lo Narrativo.....	40
3.6 Travesía.....	42
3.7 Una Cruz.....	57
3.8 Una Galaxia.....	68
3.9 Guerra.....	84
3.10 La Madera.....	94
4. Conclusiones.....	101
5. Reflexiones.....	104
6. Bibliografía.....	108

Correspondencia a quien el camino lo haya traído hasta aquí.

Estamos nosotras las soñadoras, sobreviviendo con una colección de ausencias e incontables frustraciones a los sueños no cumplidos. Entre tanto, nuestras niñas interiores, tristes gritan: ¡permítasenos soñar!, y replican, ¡permítasenos también vivir los sueños!

Estamos nosotras las soñadoras, con miles de preguntas y el vacío de las respuestas, preguntándonos ¿qué debemos enseñar?, hay cosas que no se enseñan.

¿de mi vida alguien puede aprender?

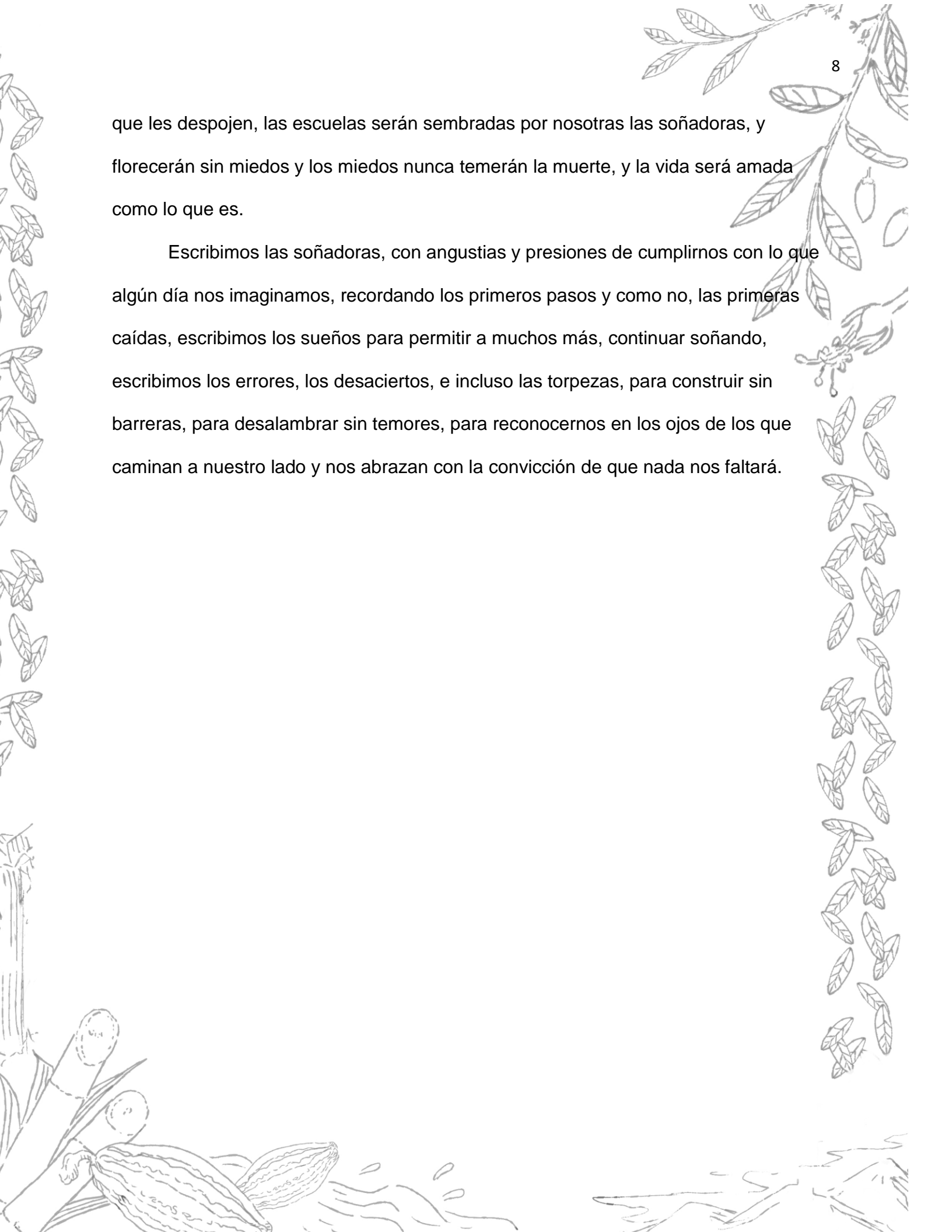
Acá estamos nosotras, jugando a vivir en el país de los que ya no están, en el país de los sueños ya sin pulso y sin cuerpo, cargando, las que aún suspiramos, con el amor y las culpas de los sueños que no se nos permiten cumplir, también con el amor y el desamor que no fue entregado a quienes nos arrebataron, con las luces y las oscuridades de aquello que no se les permitió sentir ¿Para qué los sueños?

Los sueños a las soñadoras caminantes, y nosotras a la humanidad, a la tierra, a la lluvia y al viento, a los árboles y las frutas, a las miradas y a las sonrisas, a las manos y a los instrumentos, al arte y a la pintura, a las trochas y los ríos que pisaremos convencidas de que se puede amar una vez y otra vez y otra vez.

Nuestras niñas interiores saltarán de alegría en cada territorio que con convicción queramos transformar, y llorarán con una nostalgia alegre cuando tomadas todas y todos de las manos miremos al cielo y al ritmo de nuestra sangre corriendo, creamos con fe que todo, algún día podrá cambiar. Y vivirá la tierra, agradecida con las manos que la cultivan, y correrán las aguas limpias y tranquilas sin monstruos gigantes

que les despojen, las escuelas serán sembradas por nosotras las soñadoras, y florecerán sin miedos y los miedos nunca temerán la muerte, y la vida será amada como lo que es.

Escribimos las soñadoras, con angustias y presiones de cumplirnos con lo que algún día nos imaginamos, recordando los primeros pasos y como no, las primeras caídas, escribimos los sueños para permitir a muchos más, continuar soñando, escribimos los errores, los desaciertos, e incluso las torpezas, para construir sin barreras, para desalambrar sin temores, para reconocernos en los ojos de los que caminan a nuestro lado y nos abrazan con la convicción de que nada nos faltará.



Introducción

El silencio que muchas veces nos acompañó en la caída de los atardeceres, y los suspiros que se nos escaparon con el sol, nos recordaron siempre que estábamos en el lugar donde debíamos estar, fue el silencio quien siempre le dio paso al recuerdo, al ver de nuevo allí reflejadas nuestras infancias. No crecimos en el campo, y no diremos tampoco que allí nacimos y allí volvimos, sería mentirnos. Nuestras familias, por el contrario, sí. Siempre que podíamos íbamos de vacaciones, entonces el silencio no solo daba paso a preguntarnos ¿por qué no habíamos crecido en el campo?, sino que reflexionábamos sobre el motivo que tuvieron nuestros abuelos, y nuestros padres para omitir el por qué habían salido de allí, de la tierra que a ellos si los vio nacer.

Después de tanto tiempo y en otras latitudes nos encontramos un poco más de un mes tratando de encontrar algunas respuestas y coleccionando algunas que otras preguntas. El ver allí a los niños mientras jugaban, o mientras salían cada mañana uniformados, los vecinos saludándose, la tierra caliente, la humedad y las caminatas, nos confirmaba diariamente que el campo, aunque rebocemos el límite de lo romántico, era nuestro verdadero hogar.

Quien iba a pensar que, a nuestra edad, cada recorrido que programamos ya con un argumento pedagógico e investigativo evocaría uno y mil recuerdos de cuando éramos niñas, sin embargo, estas evocaciones iban acompañadas de pensamientos de adultas, sentimientos más pesados, la responsabilidad, la frustración, la soledad e incluso el desespero. Nos encontramos muchas veces confrontando nuestra realidad con la pregunta de aquello que significa investigar. Aparecían categorías, teóricos,

intelectuales, textos, artículos, y noticias, sobre todo noticias que hablaban de este lugar, y muy pocas veces aparecieron las voces contando historias de quienes habitan el territorio del piedemonte llanero. Y aquí es donde nuestro silencio le dio apertura no solo a algunas reflexiones, sino que nos brindó la posibilidad de construir muchas preguntas.

Nuestra formación profesional nos ha sugerido cuestionarnos sobre las formas de escribir y narrar la presente experiencia pedagógica de investigación y la decisión de escritura parte de la reflexión continua sobre nuestro lugar como mujeres educadoras investigadoras en el territorio y la discusión con la academia que nos ha permitido llegar hasta aquí con un acumulado de información que resulta en la mayoría de ocasiones tecnicista y cuadrículada, por lo tanto, escribir no pretendía seguir la voluntad de contribuir a sistematizar de manera mecánica las experiencias vividas en el territorio y tampoco pretendía, usar las experiencias que nos compartieron desde el afecto con el único fin de responder de forma homogénea a este análisis propuesto.

Nos atrevimos a salirnos del tipo de escritura técnica convencional que solicita la institucionalidad y le apostamos a escrituras creativas sin dejar de lado la rigurosidad que supone un trabajo de investigación educación, el objetivo era sostener el diálogo de manera orgánica entre la investigación que contribuyera teóricamente a las categorías que propusimos en este trabajo investigativo y de esta manera brindarle un reconocimiento a la voz y al sentir de cada una de las personas que nos abrieron las puertas de sus hogares y que nos permitieron así mismo, escuchar con atención y total respeto aquello que nos querían contar.

El caminar el territorio y el escuchar las memorias de los habitantes de Caño Amarillo, nos confirmó que la IAP si es posible, que la participación de los habitantes como sujetos políticos, es fundamental para dar cuenta de los contextos y aportar de manera crítica a las configuraciones históricas que se relacionan en el espacio, con la tierra y con las formas de organización que establecen los mismos habitantes. Sin la comunicación directa y afectiva de la comunidad no hubiera sido posible analizar las categorías de estudio que emergieron en el presente trabajo. Dialogar entre lo teórico y el trabajo empírico nos llevó a preguntarnos **¿Cómo los procesos productivos se relacionan con las formas de organización socio política en la vereda El Triunfo, poblado Caño Amarillo, municipio de Vistahermosa?** Comprendiendo que el territorio, los conflictos territoriales, la memoria y lo organizativo, serían las categorías que nos permitirían hilar de forma fluida cada recorrido que llevamos a cabo en el territorio, es por esto que podríamos acercarnos como ejemplo al aporte de Molano "Para analizar las luchas de los colonos en estas regiones [...] hay que tener en cuenta tres hechos: de una parte, existía un principio de gran versatilidad y experiencia en el partido comunista, que contaba con una trayectoria de lucha arraigada a las ligas agrarias del Sumapaz, el Tequendama, Villarrica y Chaparral; por otra parte, una tradición guerrillera y militar persiste y, por último, la necesaria y natural vocación colectiva y asociativa del trabajo colonizar." (Molano, 2006 p. 49) y ponerla en diálogo con lo que nos expresó en su momento Don Gonzalo:

“Nosotros somos una organización de segundo nivel donde estamos trabajando es en beneficio a nivel municipal y aquí es, todo el mundo que cultive, todo el agricultor cacaotero tiene el mismo apoyo de cualquiera de

nosotros [...]. Que esto salga adelante, que todo el mundo que sea cacaotero tenga su rentabilidad, tenga su forma de trabajar, tenga su cómo el cuento por ahí, vivir en paz y honestamente". (Entrevista Don Gonzalo, 24 octubre 2022)

Decidimos leer diferentes autoras y autores que han aportado en la región del piedemonte llanero, en temas de colonización armada, conflictos agrarios y rurales, territorio, conflicto armado y procesos de paz. La ayuda de diferentes textos nos permitió tener una contextualización cercana que se vería reflejada al momento de escuchar a las personas, quienes compartieron con nosotras un poco de su vida construyendo de esta manera la forma en la que se han configurado como sujetos políticos en la historia de este país. Como fichas de rompecabezas fuimos juntando sucesos históricos amplios y la perspectiva de quienes han sentido a viva piel cada uno de ellos.

A cada una de las personas que nos aportaron desde sus memorias, sus relatos la llegada al territorio, el trabajo, la esperanza, la ilusión, el pasado, los conflictos, los caminos, las injusticias, lo organizativo, agradecemos profundamente sus palabras de confianza y el trabajo colectivo que desarrollamos, principalmente a la señora Cruz Helena, quien nos dio la bienvenida a su hogar, y que ahora atrevidamente sería nuestro hogar, Caño Amarillo, a su esposo Don Adán, a Don Pedro, Don Gonzalo, Don Wilson, Don Luis, Don Israel, Don Jaime, Don Wanner, Don Yesid, Don Galaxia, Doña Liliana, Doña Luz, Doña Yanira, Doña Filomena, Don Miguel, Eliana, Danny, Esneider y todas aquellas personas que hicieron parte de diálogos matutinos, de caminatas o de reuniones en la JAC.

Del mismo modo, gratificamos las fuentes de Alfredo Molano y su compromiso con la tierra y el campesinado colombiano que nos han formado críticamente en la comprensión de país, a sus formas de relatar su trabajo que nos sirvieron de inspiración para desarrollar nuestra escritura y nos brindaron argumentos para defender el presente trabajo desde el amor a las tierras llaneras. Siguiendo la línea de Alfredo Molano, también agradecemos a quien sus libros nos abrieron el camino para ser investigadoras, posibilitándonos obtener una postura ética-política al comprometernos a trabajar con comunidades, es por esto por lo que toda la trascendencia de Orlando Fals Borda fue de valioso impacto que se evidencia en este trabajo escrito. Al amplio trabajo en desarrollo rural y de agricultura de Darío Fajardo quien sus libros nos ilustraron para comprender el mayor problema y el centro de conflicto armado: la tenencia de la tierra. A las autoras Astrid Ulloa, Rita Segato, Porto- Gonçalves, Bernardo Mançano, John Agnew y Charo Mina Rojas por ampliarnos y problematizar la categoría de territorio. Además, de traer al presente al maestro Darío Betancourt que con su texto nos detalla lo que representa hacer memoria, y, a su vez, quien nos aportó a esta categoría con su experiencia, el sacerdote Javier Giraldo. Y sin lugar a duda, el extenso trabajo que realizó la comisión de la verdad en el tomo 11, volumen 9, demostrando las dinámicas del conflicto armado en Colombia orientando nuestro proceso. También a Johan Torres Cotrino, y los diversos trabajos de grado de nuestros compañeros que han salido de la Línea de investigación. De otro lado, a Laura Ortiz con su libro Sofoco narrando los conflictos territoriales que han marcado las regiones de este país.

El diálogo que queremos se vea visibilizado en el presente trabajo, lo obtuvimos entre estos autores y autoras que nos aportaron desde sus vastos trabajos de

investigación y sobre todo desde el lugar que le damos a las voces de los campesinos del poblado Caño Amarillo.

La facilidad de leer, cada camino, de imaginar los paisajes, de andarlos en compañía de quienes nos recibieron tanto en sus hogares como en sus corazones y la forma de observar desde cada sentido hizo que disfrutáramos cada segundo que pasaba, y abrazáramos cada momento desde la angustia por el desarrollo de una propuesta metodológica hasta el momento en que podríamos diferenciar hasta los aromas de la selva.

Esto, nos permitió apostarle a hacer un análisis juicioso en búsqueda de respuestas que reflejamos en cinco relatos que son una reconstrucción narrativa, de todo lo que pudimos observar desde nuestros cinco sentidos durante todo el tiempo que habitamos Caño Amarillo. Cada uno de ellos busca visibilizar el análisis que hicimos del territorio, del conflicto y de las dinámicas territoriales que de una u otra forma han aportado a la configuración de la vereda y así mismo a las formas de relacionamiento socio políticas. Esto desde una posición crítica de la educación popular, la investigación acción participativa y, sobre todo, la arriesgada intención de presentar una experiencia pedagógica investigativa a partir de la creación rigurosa de estos relatos que responden éticamente a lo que implicó para nosotras escuchar con respeto a cada uno y cada una quien nos quiso contar su historia, y que registramos ya sea por medio de diálogos informales, entrevistas, caminatas o incluso conversaciones al atardecer.

Creemos con vehemencia que un trabajo analítico que pasó por el cuerpo y por la teoría pero que empezó por la reflexión de lo que significa para nosotras escuchar, y

de lo que significa para ellos contar, puede ser transformado creativamente como transformado ha sido el territorio. Es por esto por lo que citamos a Alfredo Molano, quien fue motivo de argumento e inspiración y que resume perfectamente nuestros sentires cuando nos dice:

“Escuchar y escribir son actos gemelos que conducen a la creación. El conocimiento no es el resultado de la aplicación de unas reglas científicas sino un acto de inspiración cuyo origen me es vedado pero cuya responsabilidad me es exigida. Uno no escoge los temas, dice Sábato, los temas lo escogen a uno. La creación esconde la utopía, la aspiración a un mundo nuevo y distinto que puede ser tanto más real cuanto más simple. Las cosas suelen no estar más allá sino más acá.” (Prensa Rural, 2014, 12m42s)

Narrativas territoriales: La experiencia de Caño Amarillo, se presenta como el resultado de una experiencia pedagógica investigativa que pretende aportar a la discusión sobre cómo los procesos productivos se relacionan con la forma de organización de sus pobladores, pero también pretende contribuir a los futuros investigadores educadores con otras formas de escritura que les permita explorar con profundidad cualquier categoría de análisis.

De acuerdo a la experiencia, el presente documento está dividido en cinco momentos lo cuales dejan en evidencia la ruta pedagógica y metodológica que vivenciamos durante el tiempo de investigación, el primero corresponde a “Lo imaginado” que procura dar cuenta de las primeras intenciones que como investigadoras teníamos del territorio y del proceso que allí llevaríamos a cabo. El

segundo momento denominado “Lo andado” pone en evidencia la realidad que vivimos en términos de lo que implica apropiarnos del proceso de investigación y los giros que afrontamos con los retos y sobre todo de las decisiones que se toman a partir de la reflexión, del diálogo con los pobladores y las dinámicas que nos atravesaron cotidianamente. Este momento es fundamental ya que sugiere dar cuenta de la apuesta pedagógica e investigativa en vía de aportar como anteriormente mencionamos a la discusión académica desde la reconstrucción narrativa como forma de devolución a las comunidades, pero también como material pedagógico que permita abrir la perspectiva de la investigación y las estrategias educativas.

En un tercer momento se evidencia “Lo empírico” lo cual organiza las herramientas que fueron utilizadas durante la experiencia pedagógica investigativa, como lo son transcripciones que se realizaron de entrevistas o diálogos informales, cartografías, fotografías y relatorías. Seguido a esto aparece como cuarto momento “Lo conceptual” que pretende dar solidez teórica a las categorías que emergieron en el análisis de la misma a través del trabajo riguroso de diferentes académicos que han aportado desde su experiencia al campo académico e investigativo.

En un quinto momento se busca explicar la decisión de tomar la reconstrucción narrativa como apuesta pedagógica e intelectual, luego de hacer el debido análisis de la información que se recogió en las matrices que anteriormente mencionamos como “Lo empírico” y “Lo conceptual”. Allí se podrán apreciar los cinco relatos que han surgido como producto del trabajo de análisis y con estos pretendemos dar respuesta a la pregunta de investigación pero también intentamos desarrollar en todos los capítulos,

las categorías y subcategorías que emergieron en el presente trabajo, de esta manera encontraremos:

“Travesía” se escribe a modo de contextualización del territorio y esboza tanto los conflictos territoriales como las categorías que se desarrollarán a lo largo de los otros cuatro relatos desde la experiencia que tuvimos para llegar al territorio.

“La Cruz” resalta un primer momento histórico que permite dar explicación de como inicia la conformación del territorio a partir de la colonización tanto armada como la colonización espontánea y dirigida. Pero también permite evidenciar el desarrollo de las categorías de territorio y de conflictos territoriales.

“Una Galaxia” resalta el segundo momento histórico que pretende dar un panorama de como emerge en el territorio la marihuana y la coca y como las dinámicas de organización se van transformando durante este proceso, es por esto que se evidenciarán con fuerza las categorías de lo organizativo y conflictos territoriales, y para el desarrollo del relato la importancia de la categoría memoria fue transversal. Es importante mencionar que es en este relato donde evidenciamos con fuerza subcategorías tales como narcotráfico y actores armados.

“Guerra” muestra con claridad el tercer momento histórico identificado, que parte de la crisis que se da luego de la bonanza de la coca, y pretende dar cuenta de las implicaciones o consecuencias luego del fracaso del primer acuerdo de paz. En este relato ya provocamos un acercamiento a la aparición de la institucionalidad, sus intereses y las formas como cambian las formas de organización a las que deben acoplarse los pobladores de Caño Amarillo. En este relato aparecen con fuerza las

categorías de conflictos territoriales, organizativo y la memoria. Ya como subcategorías encontramos, actores armados y territorialidad.

“La Madera” es el último relato que resume la actualidad de las consecuencias que han tenido que asumir los pobladores, en este relato se evidencia la transformación de las formas de organización, este momento histórico es representado por medio de las asociaciones y su trayectoria, las mismas buscan resignificar el trabajo de los campesinos y la memoria que tienen de su vida, de su territorio y actualmente de los conflictos ambientales y territoriales que deben enfrentar. Aquí lo organizativo como categoría toma relevancia en términos de como los campesinos sortean las formas de vivir, sin embargo, están presentes tanto el territorio, la memoria y los conflictos territoriales actuales, como subcategoría aparece la territorialidad y por supuesto asociaciones.

Es significativo para nosotras como investigadoras educadoras lograr poner en evidencia las categorías que, si bien toman fuerza unas más que otras en algunos relatos, se desarrollan y se encuentran totalmente relacionadas en los cinco relatos, adicional a esto, los mismos constituyen una forma de devolución sistemática por medio de un lenguaje que permite resaltar la voz de las personas que finalmente consideramos son las que hacen posible esta investigación.

Para el final de este trabajo encontramos las conclusiones y las reflexiones que dan cuenta de nuestra experiencia como investigadoras educadoras con el fin de mostrar lo que representó el desarrollo de este trabajo de investigación. Así mismo la bibliografía que usamos para sustentar desde lo teórico, las categorías de análisis que escogimos para el desarrollo del mismo.



RUTA METODOLÓGICA



Foto 2, Dentro de la Serranía, octubre 2022, Daniela Cruz

La Licenciatura en Educación Comunitaria nos permitió conocer diferentes perspectivas de lo que implica no solo educar sino de lo que implica investigar. El conocer el territorio colombiano desde lo que somos, educadoras comunitarias, nos impulsó siempre a retornos individualmente para construir colectivamente mientras tratamos de responder ¿qué significa ser Educadoras comunitarias en Colombia?

Lo anterior, se desarrolló de a poco desde el segundo semestre del año 2021, cuando ingresamos a la Línea de Investigación Educación Territorio y Conflicto. Hubo varios motivos que influyeron en la decisión de hacer parte de esta línea, nuestro amor por la geografía, el acercamiento a la ruralidad desde un enfoque pedagógico, el nivel de exigencia y calidad de la formación de los maestros y la necesidad de problematizar, tanto las realidades como las categorías que se estudian a través de las prácticas pedagógicas investigativas.

A lo largo de los dos años de formación, fuimos construyendo un plan de trabajo que nos permitió entender la necesidad del contexto desde una lectura crítica de la realidad y también la urgencia de llegar a analizar los conflictos territoriales, desde un enfoque pedagógico crítico que nos permitiera llevar a cabo un trabajo investigativo, con una claridad ético - política junto a las comunidades y con la posibilidad de poder transformar la realidad.

Ya con estas premisas recordamos que nuestro primer reto fue elegir el escenario de práctica, esto implicaba optar por un lugar donde tuviéramos cualquier acercamiento o proceso con alguna organización de algún territorio. También implicaba un trabajo autónomo desde el principio, ya que no contábamos con una experiencia de este tipo, sin embargo, uno de nuestros compañeros relató una experiencia pedagógica

promovida por una salida de campo de la Universidad, a Medellín del Ariari, la cual permitiría el vínculo directo con la organización de este municipio. De otro lado, estaba la posibilidad de generar un contacto con una organización ubicada al suroccidente del país cerca a la represa el quimbo. Sin embargo, ninguna de estas fue posible y allí evidenciamos la dificultad de realizar un trabajo investigativo sin la facilidad que pudiera permitir la línea en caso tal de que tuviese un lugar establecido.

El reconocer una línea de investigación que permitiera la posibilidad de elegir conscientemente donde desarrollaríamos nuestro trabajo de grado, nos permitió la primera reflexión sobre autonomía, cuidado y responsabilidad, en este momento agradecemos la guía del tutor quien con su experiencia logró hacer un contacto con el Comité Cívico por los Derechos Humanos del Meta.

Contar con un contacto seguro, nos dio apertura a contextualizarnos sobre el lugar a donde llegamos, sin embargo, no garantizaba la bienvenida de la comunidad. Aquí estuvo nuestra segunda reflexión: el ser educadoras comunitarias que llegaban a un territorio a realizar un trabajo de investigación requería claridades no solo teóricas sino éticas y políticas. Este pensamiento se construyó a partir de los diálogos y reflexiones que hacíamos en cada encuentro con la línea de investigación, allí resaltamos la importancia de asumir quien sería nuestro primer contacto, es decir, enfatizamos en la necesidad de establecer que la comunidad fuese quien nos diera la bienvenida sin necesidad de algún intermediario que pudiese beneficiarse de esto. Lo que significaba que, aunque adelantáramos el trabajo teórico, no iba a ser posible el trabajo práctico hasta encontrarnos con la comunidad y que ella fuese quien nos diera el aval a nuestra propuesta pedagógica para realizar nuestro trabajo investigativo.

Dedicamos un semestre completo para desarrollar la contextualización del territorio, fue necesario saber a dónde llegábamos y, sobre todo, que se había escrito sobre ello. Es por esto por lo que para el primer semestre del 2022 decidimos concretar la primera visita al territorio. Mientras pasaba el tiempo ya organizaríamos la logística de nuestro primer viaje, que sería el definitivo, allí la comunidad escucharía la propuesta y seguido a esto decidiría si nos recibiría en su poblado. Tendríamos que pensar en cuanto tiempo nos quedaríamos, cuánto dinero gastaríamos y cuál sería la propuesta que presentaríamos.

El primer viaje se dio para el 19 de mayo de 2022, en compañía de nuestro tutor. El contacto con el comité nos invitó a una reunión que hicieron en Caño Amarillo. Llegamos a San Martín, Meta donde nos quedamos una noche. Muy temprano al día siguiente tomamos una ruta que nos llevó a Vista Hermosa y de allí tuvimos que tomar otra que nos llevó a nuestro destino final, Caño Amarillo.

Llegamos sobre las 11 de la mañana, y nos recibió Doña Cruz, la presidenta de la Junta de Acción comunal en el segundo piso de la casa de la Sra. Filomena; allí estaban, Doña Islena Rey, representante legal del comité, y los integrantes de la JAC.

Se dio el espacio para presentarnos y expusimos la propuesta, fue un diálogo que nos permitió enunciar como estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional y manifestar que íbamos con el fin de desarrollar un trabajo investigativo para la elaboración de una experiencia pedagógica investigativa. Fue importante mencionar que nuestra investigación tendría parte académica pero también sería un trabajo con la comunidad, este trabajo se haría desde el enfoque de la IAP (Investigación Acción

Participativa) y la Educación Popular, también fue necesario mencionar que nuestro interés se basaba en investigar sobre los conflictos territoriales.

Al finalizar la reunión, se dio un espacio en el que la comunidad nos invitó a un almuerzo, entre tanto la comunidad se reunió y seguido a esto nos informó que nos daban el aval para realizar el trabajo de investigación.

Fue un fin de semana, decisivo y asombroso, el recibimiento y acogida de la comunidad que se dio de manera genuina, complementado por los paisajes que rodeaban el poblado nos hicieron enamorarnos de Caño Amarillo y convencernos de que allí íbamos a realizar nuestro primer trabajo de investigación. Fue también el impulso para proponer el territorio como espacio para realizar una salida de campo con los demás compañeros del seminario *Territorios, Historias y Violencias en Colombia*.

Empezó el segundo semestre del año 2022 con la noticia de la aprobación de la salida de campo que habíamos propuesto, la salida de campo duró 5 días incluyendo el trayecto de ida y vuelta y se programó entonces para el 3 de octubre. Antes del viaje, tuvimos el reto de organizar nuestra ruta de trabajo que implicó desarrollar actividades donde incluimos tanto a los habitantes del poblado como a los niños de la escuela.

Abordamos cuatro dimensiones con las cuales desarrollamos nuestro trabajo investigativo y las cuales fueron organizadas de esta manera:

1. Histórico
2. Socio – político
3. Geográfico
4. Cultural

Llegamos a Caño Amarillo sobre las 5 de la tarde y nos organizamos en los espacios que nos facilitó la comunidad, estos fueron el puesto de salud, y la caseta comunitaria.

Luego de acomodarnos, se hizo una reunión que tuvo como objetivo organizar las actividades propuestas, es importante mencionar que la comunidad ya nos esperaba y junto con ellos establecimos los horarios en los cuales se podían hacer las actividades, estas fueron distribuidas de la siguiente manera:

- Lunes 3 de octubre: Llegada y organización en los espacios
- Martes 4 de octubre: Actividad con la JAC, en esta reunión haríamos una línea del tiempo con el fin de ubicar la dimensión histórica y la social política.
- Miércoles 5 de octubre: Actividad en la escuela que se llevó a cabo con los niños del poblado y que fue desarrollada en tres grupos: cartografía, trabajo de arcilla y serigrafía.
- Jueves 6 de octubre: Realizamos en la mañana un recorrido geográfico caminando la selva con el fin de recopilar información de la fauna y flora del poblado. En la noche, se realizó una reunión en la cual socializamos las actividades que se realizaron, sin embargo, fue interrumpida por cortes repetitivos de luz y se programó para el viernes antes del regreso a Bogotá.
- Viernes 7 de octubre: Fue el regreso a Bogotá de los compañeros del seminario, también se dio lugar a la reunión que no se finalizó el día anterior.

Aprovechamos la salida de campo para quedarnos en el territorio. Allí vivimos un poco más de un mes y en este tiempo la idea principal consistió en consolidar un grupo de trabajo que nos permitiera junto con ellos desarrollar las actividades que nos darían

la información necesaria para abordar las dimensiones que anteriormente mencionamos.

En el momento en que nuestros compañeros se regresaron para Bogotá junto con nuestro tutor, nos invadió el miedo y la incertidumbre de todo aquello a lo que nos enfrentábamos. Reconocimos que no sería fácil por varios aspectos, sin embargo, de todos ellos pesaba más el hecho de ser mujeres. Caño Amarillo, un territorio atravesado por la violencia, y la cultura machista, nos hizo enfrentarnos cotidianamente a replantearnos el rol de investigadoras. Sin embargo, el carácter de la Sra. Cruz, y su acompañamiento durante el mes que vivimos allí nos brindó desde su sabiduría ánimos de continuar, diciéndonos que cada experiencia nos fortalecería el carácter y nos daría la posibilidad de hacernos escuchar.

Para el desarrollo de nuestra propuesta metodológica y con el fin de compartir la reflexión más profunda de nuestro paso como investigadoras – educadoras en Caño Amarillo, dividimos la experiencia en dos momentos que corresponden, en un primer momento, pensar desde Bogotá cómo debimos hacer la propuesta metodológica, es decir el plan que teníamos antes de llegar al territorio, y el segundo momento que es fundamental para establecer nuestra propuesta metodológica, después de haber llegado al territorio y asumir, las dinámicas del mismo, y reflexionar en torno a nuestras prácticas formativas.

1. Primer Momento: Lo Imaginado

Dividiríamos nuestro trabajo en cinco semanas y un día de cada semana nos encontraríamos virtualmente con nuestro tutor para evidenciar los avances:

- La primera semana estableceríamos el grupo de trabajo con el cual desarrollaríamos las actividades planeadas dos días a la semana, debíamos procurar que la asistencia fuera constante. El grupo lo pensábamos de 10 a 14 personas.
- La segunda semana desarrollaríamos las actividades de la dimensión geográfica
- La tercera semana desarrollaríamos las actividades de la dimensión histórica
- La cuarta semana desarrollaríamos las actividades de la dimensión socio política
- La quinta semana desarrollaríamos las actividades de la dimensión cultural.

Nada funcionó como lo pensamos, la primera semana fue de adaptación al territorio, no queríamos que cualquier cosa que hiciéramos, no fluyera genuinamente. Fuimos conversando con personas de la comunidad, presentándonos y haciéndoles la invitación a formar parte de este grupo de trabajo. Sin embargo, empezamos a notar que estábamos dentro de dinámicas totalmente distintas, a unos ritmos que iban en contravía de nuestras costumbres ciudadinas por lo que fue un común denominador que, aunque quisieron desde siempre apoyarnos, las rutinas diarias nos les permitían asistir a las reuniones propuestas. Dichas dinámicas estuvieron mediadas por el trabajo del campo y sobre todo por las distancias que les tomaba llegar al poblado desde sus hogares.

Es para nosotras muy valioso mencionar que cada uno de los pobladores, manifestó la amable invitación de conocer sus hogares, resaltando todas las bellezas que allí podríamos encontrar.

Así transcurrieron dos semanas donde habitamos el poblado, sobre todo con los niños, hicimos algunas actividades pequeñas o juegos mientras pasaban los días y no consolidábamos ningún grupo. Entre tanto nuestra preocupación aumentaba como aumentaba nuestro interés por conocer el territorio de la Serranía. Es así como conocimos caños, paisajes, conocimos Santo Domingo y por supuesto muchas historias.

Cuando tuvimos la primera reunión con nuestro tutor él nos brindó cierta tranquilidad y hablamos de la paciencia y sobre todo de lo que realmente implicaba hacer un trabajo investigativo y que de esta manera iba entonces a tomar relevancia el significado de investigar al ritmo de la comunidad y no al ritmo de nuestras necesidades como investigadoras.

Para nuestra segunda semana, nada cambió y la frustración nos alcanzó, llegamos a dudar de nuestras habilidades y capacidades, y también llegamos a dudar sobre la realización de nuestro trabajo de grado.

2. Segundo Momento: Lo Andado

Este tiempo nos sirvió para analizar con detenimiento lo controversial que era investigar en cinco semanas e ir al ritmo de la comunidad paralelamente, dentro de nuestras conversaciones resaltamos lo importante que resulta disfrutar todo lo que la serranía y su gente nos ofreció por lo que decidimos en una de nuestras

conversaciones y con la necesidad de encontrar el equilibrio a tal controversia, visitar a cada uno de los pobladores que amablemente nos extendió la invitación de conocer su hogar.

Este fue el momento, cuando caía la tarde, en una de nuestras conversaciones diarias, cuando con vimos con claridad que, los ritmos, dinámicas e invitaciones serían nuestra nueva propuesta metodológica. Desencajarnos o salirnos de nuestra zona de confort, nos mostró dos puertas: la primera sería dejarnos llevar por la frustración y reconocer que no pudimos consolidar un grupo de trabajo ni realizar el cronograma como estaba planeado. La segunda puerta, la que abrimos; fue aventurarnos a defender desde cada uno de los caminos que recorrimos, que esta, sería nuestra propuesta metodológica, el caminar. Luego, en contra del tiempo que nos quedaba debimos establecer cuáles serían aquellos recorridos que nos habían invitado a andar.

Entender que el camino de la investigación no era lineal, desde nuestro pensamiento de la educación popular nos brindó la tranquilidad para no abrumarnos con el tiempo, porque allí fue donde encontramos el sentido de lo que hicimos. Si bien, tuvimos en cuenta cualquier método investigativo, fue el caminar con las personas el que nos hilaba las respuestas a tantas preguntas que nos surgieron.

¿Qué es lo pedagógico de nuestro trabajo en el territorio? ¿cuáles son los antecedentes? ¿Quién puede defender desde la teoría lo que hacemos? ¿Qué es lo que hacemos? Diariamente surgieron preguntas como estas que nos recordaron que debíamos defender la decisión que habíamos tomado.

Fue entonces que planteamos la idea de ir a cada finca. Allí, aprovechamos este tiempo para realizar las actividades que nutrieron con información cada una de las dimensiones. El gran conocimiento y apropiación del territorio de cada uno de los pobladores, nos facilitó desde las manos de ellos, la construcción de las cartografías que realizamos en las fincas mientras reposábamos el almuerzo que amablemente nos compartían. Las mismas, dan cuenta de la geografía que habitan y de los procesos productivos que trabajan diariamente. En cada recorrido estuvimos acompañadas por un poblador, nos veíamos en un punto específico, y empezábamos la caminata muy puntual, estos recorridos, nos permitieron escuchar las historias de cada uno de ellos, en cada uno de ellos estaban presentes de fondo los sonidos de la selva como si ella también tuviera historias que contar. Estos diálogos nos permitieron comprender que las vertientes no se pedían separar, que estaban interconectadas todas las dimensiones, tanto la memoria, como los conflictos socio políticos, los culturales y los ambientales y territoriales. Todos los caminos que recorrimos nos condujeron al mismo destino: *aprender a escuchar*. La fotografía fue importante, registrar la imponencia de la sierra, sus fuentes hídricas, los caminos, las hamacas¹, su fauna y su flora se convirtió en nuestro hobby durante nuestra estadía. Así conocimos Caño Amarillo.

Fue de esta manera como hicimos un cronograma y establecimos la comunicación directa con cada uno de ellos para organizar la logística y tiempos de cada encuentro.

¹ Hamaca hace referencia a los puentes elaborados por la misma comunidad.

Con cada poblador fue diferente en todo el sentido de la palabra. Eran diferentes las distancias, el espacio físico, sus actividades económicas, e incluso el clima y en general sus condiciones geográficas.

La multiplicidad de diferencias por finca nos permitió ampliar las perspectivas de nuestro trabajo investigativo y acá alcanzábamos a esbozar la respuesta sobre lo pedagógico, sobre los antecedentes teóricos, sobre nuestro que hacer y sobre quién defendía esto desde el ámbito académico. Esta experiencia nos regaló el sentido de lo que Paulo Freire nos enseñó. Leer la realidad fue eso, sentarnos con ellos, escucharlos, acompañarlos, recibir cada obsequio, madrugar al trabajo del campo, recoger café, aprender sobre puntualidad, aprender a hacer panela, ordeñar, separar la pepa del cacao para fermentar, moler manualmente el cacao por horas, asistir a la molienda comunitaria en el trapiche, empacar la panela y hacer la miel, y todas las actividades que implican el trabajo que cada una de las personas realizaba de acuerdo al espacio donde vivía, al clima como anteriormente lo mencionamos y por supuesto a las herramientas de trabajo y condiciones con las que contaba cada poblador, las cuales variaban considerablemente.

Aquí lo organizativo, cobra una relevancia importante: las herramientas de trabajo, en términos de los procesos productivos se habían conseguido históricamente a partir de la gestión de la JAC y últimamente, del crecimiento que han tenido las asociaciones en el territorio, esto implicaba, una consciencia colectiva del trabajo es decir, saber en donde se guardan, como las solicitan, el cuidado de las mismas, y también el tiempo de préstamo, pero se tenía en cuenta sobre todo, la proyección del trabajo es decir, tener en cuenta que el transcurso del tiempo les exige una

tecnificación de sus herramientas pero también de la innovación en las técnicas del trabajo.

Aunque consideramos, en nuestro desarrollo profesional la importancia de la transformación de la realidad como pilar fundamental en el país y en nuestro horizonte profesional, entendimos en cada uno de los recorridos y en cada una de las historias que nos compartían, que no debemos subestimar ni el tiempo que dedicaron los pobladores, ni las rutinas que adaptamos en cada visita, ni mucho menos la forma en la cual hacen memoria de toda su vida y la relación que con el territorio y sus procesos llevan cotidianamente. Con esto queremos decir que nuestra intención nunca fue encontrar el resultado de algo, o evaluar el proceso de investigación ni tampoco pretendimos evaluar usando herramientas pedagógicas aquello que los pobladores nos compartieron cotidianamente, si bien, la IAP pretende conocer las necesidades sociales de una comunidad y también pretende juntar las manos de los mismos pobladores para transformar la realidad con base en la organización y las acciones colectivas, fueron estas, las acciones y lo organizativo, lo que permitió el vínculo entre la comprensión de nuestro rol como educadoras comunitarias y los mismos pobladores. Lo anterior es importante ya que les permitió identificar la diferencia de la relación que establecen los funcionarios de las entidades tanto privadas como públicas, relación que se configura desde los intereses económicos y extractivistas con la relación que establecimos nosotras desde el afecto y la escucha, siguiendo el hilo de Orlando Fals Borda que desarrolla en uno de sus tomos de Historia Doble de la Costa, con su concepto de sentipensar, es relevante mencionar que la identificación de esta diferencia fue manifestada por los pobladores en cada visita que hicimos.

No diremos que la reconstrucción narrativa de los cinco relatos que se encuentran más adelante estaba premeditada, de hecho, pretendemos dar a conocer la transformación de todo nuestro proceso investigativo para llegar a este resultado. Fue a partir de la reflexión de lo que mencionamos anteriormente que escuchando, encontramos la magia de dejar fluir el trabajo investigativo y actuar frente a aquellos obstáculos que se presentaron en el camino, es por esto que nos abrazamos a Alfredo Molano y a trabajos como el de Materiales Pedagógicos de Johan Torres Cotrino quienes nos enseñan a viva voz que los procesos investigativos no son lineales pero si deben ser contextualizados y deben tener como bandera una claridad ético política que vaya en vía de la construcción horizontal con los pobladores, en este caso de Caño Amarillo.

Para la cuarta semana de nuestra estadía en Caño Amarillo y luego de nuestras reflexiones que iban acompañadas por el miedo que implicaba aventurarnos a investigar de esta forma y a defender nuestro trabajo no solo desde nuestra experiencia sino desde el diálogo con lo académico, elaboramos el cronograma de recorridos a cada una de las fincas el cual quedó de esta manera:

- 24 de octubre de 2022: Recorrido a la finca de Don Gonzalo y Doña Miriam
- 25 de octubre de 2022: Recorrido a la finca de Doña Luz y Don Galaxia.
- 28 de octubre de 2022: Recorrido de Vista Hermosa – Piñalito – Los Alpes.

- 31 de octubre de 2022: Visita al Trapiche – Producción de panela y miel.
- 03 de noviembre de 2022: Visita a la finca de Don Pedro y su esposa Doña Gloria
- 04 de noviembre de 2022: Visita a la finca de Don Guerra
- 05 de noviembre de 2022: Visita a la finca de Santiago, Maicol y Davison - Finca de producción lechera.

Para nosotras fue de suma importancia reconocer cada recorrido como punto fundamental de nuestra apuesta pedagógica. Acoplarnos a las dinámicas de los pobladores implicó salirnos de nuestra zona de confort y nos enseñó cada día la magia que tiene aprender caminando, aprender escuchando historias, aprender observando paisajes y miradas, saboreando y conociendo frutos diferentes, haciendo parte de los procesos productivos de cada una de las fincas, explorándonos y superándonos no solo física sino también mental y emocionalmente. Aprender a guardar silencio y apagar el ruido activó nuestra capacidad de escucha, que fue primordial para vincularnos con cada uno de los pobladores que visitamos. Integramos estas experiencias con cartografías, registro fotográfico, entrevistas y los diálogos informales que se darían en el recorrido, lo anterior sería lo que complementaríamos nuestro trabajo de investigación.

Nuestra experiencia pedagógica investigativa, la guardamos en el corazón como el recuerdo y en nuestra memoria quedará el amor que nos compartieron por y con la tierra. Ya con el corazón inundado de nostalgia dimos fin a la etapa de la propuesta pedagógica en el territorio y nos devolvimos a Bogotá el 11 de noviembre de 2022.

En Bogotá la tarea consistió en organizar y recopilar la información que trabajamos con cada una de las personas, la cual organizamos en dos matrices de análisis de esta manera:

3. Tercer momento: “Lo empírico”

La matriz empírica, nos permitió obtener una información más sólida que complementaba e incluso superaba, la que encontramos en los textos académicos y teóricos que consultamos. Además de ser, la inspiración para decidir nuestra forma de escritura fue la que nos permitió hacer un análisis más real e incluso más personal, de las categorías que creímos necesarias para hacer el análisis y así mismo la matriz que consolidaba la misma. Durante el desarrollo de la ruta metodológica, ya visualizábamos algunas, que serían nuestro horizonte de investigación, estas serían el resultado de las dimensiones que correspondían a lo histórico, lo geográfico, lo cultural y lo socio político. Finalmente, en el transcurso del tiempo, las elegiríamos de esta manera:

1. Memoria
2. Organizativo
3. Territorio
4. Conflicto Territorial

Durante la recopilación de la información que teníamos fueron emergiendo algunas subcategorías a partir de la necesidad de insistir en algunas dinámicas que en definitiva fueron esenciales para responder o para evidenciar con claridad la relación que existe entre los procesos productivos y las formas de organización. Estas fueron transversales a la discusión continua durante el desarrollo de la matriz tanto empírica como conceptual. Las seleccionamos de la siguiente manera:

1. Narcotráfico
2. Asociaciones
3. Territorialidad
4. Actores armados

La anterior matriz fue elaborada con base en los diálogos informales, en cartografías ya digitalizadas que realizamos en cada visita, con fotografías de nuestra autoría. La compilación arrojó el siguiente resultado:

1. Nueve cartografías ya digitalizadas:

- Danny.C
- Don Gonzalo, Doña Marlene. C
- Don Pedro.C
- Lechería. C
- Recorrido lechería. C
- Maicol.C
- Don Yesid.C
- Reunión cierre.C
- Don Galaxia.C

2. Dieciséis transcripciones de cada uno de los diálogos informales (d.i), diálogos recorridos (d.r), entrevistas (etv) y relatorías (rt)

- Fabián, Don Pedro.etv
- Don Yesid.d.r
- Lechería.etv
- Don Israel.etv

- Don Pedro.d.i
- Reunión JAC.rt
- Don Wanner, Don Pedro.d.i
- Reunión AsoTricampo.rt
- Don Jaime, Don Alfredo.d.i
- Don Gonzalo.d.i
- Don Gonzalo.etv
- Don Héctor.etv
- Don Gonzalo.d.i
- Don Luis.s.r
- Don Luis, Doña Luz.d.i
- Don Wilson.etv

3. Cuarto momento: “Lo conceptual” (Categorías)

La matriz conceptual nos permitió construir desde los textos académicos un diálogo con la información que recolectamos empíricamente. Decidimos para la realización de esta, usar las mismas categorías en las dos matrices que elaboramos con el fin de leer varias voces que ya hubiesen escrito sobre territorio, sobre memoria, sobre conflictos territoriales y lo organizativo, para esto mismo y teniendo en cuenta que usamos las mismas subcategorías que en la matriz empírica leímos autores que daban luces sobre narcotráfico, territorialidad, actores armados y asociaciones. Para nosotras es importante resaltar, durante todo el trabajo realizado, no solo que el diálogo entre las categorías y subcategorías de análisis de las dos matrices fue fundamental, sino que fue evidenciado de forma genuina, es decir, tanto las cartografías, como los diálogos e

incluso las fotografías se complementaban de manera equilibrada con la información recopilada en la matriz conceptual, la anterior fue elaborada a partir de:

1. Tres artículos académicos.

- Territorio, cultura e identidades, la región socio cultural, Gilberto Giménez
- En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea, Rita Laura Segato
- Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina, John Agnew, Ulrich Oslander

2. Dos informes:

Colombia adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto, Hay futuro si hay verdad, informe final Orinoquía. Tomo 11. vol. 9.

3. Tres revistas

- Más allá de la sobreexplotación Alternativas latinoamericanas al extractivismo. Capitulo La resistencia territorial en América Latina, Astrid Ulloa.
- La Memoria colectiva como reconstrucción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio, David Ramos Delgado
- De saberes y de territorios: Diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino – americana, Carlos Walter Porto-Gonçalves

4. cuatro Libros

- Tierra: ¡Tanta y tan lejos!, Darío Fajardo Montaña

- Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana, Darío Fajardo.
 - Selva Adentro, Alfredo Molano
 - Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla, Orlando Fals Borda
 - La educación como practica de libertad, Paulo Freire
5. Leyes constitucionales
- Ley 200 de 1936 “Sobre régimen de tierras”, Congreso de la república de Colombia.
 - Ley 100 de 1944 “Sobre régimen de tierras”, Congreso de la república de Colombia
6. Dos capítulos de libros
- Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo Darío Betancourt Echeverry
 - La naturaleza de las humanidades para una vida bajo otro clima. Capítulo 5 Re imaginar lo humano y confrontar desigualdades socioambientales: visiones otras de mundos posibles en América Latina, Astrid Ulloa
7. Una tesis académica
- “Me quitó el caminao”: Análisis cualitativo del impacto del conflicto armado en las mujeres negras afrodescendientes, desde un enfoque étnico y de género en perspectiva étnica. Charo Mina Rojas.

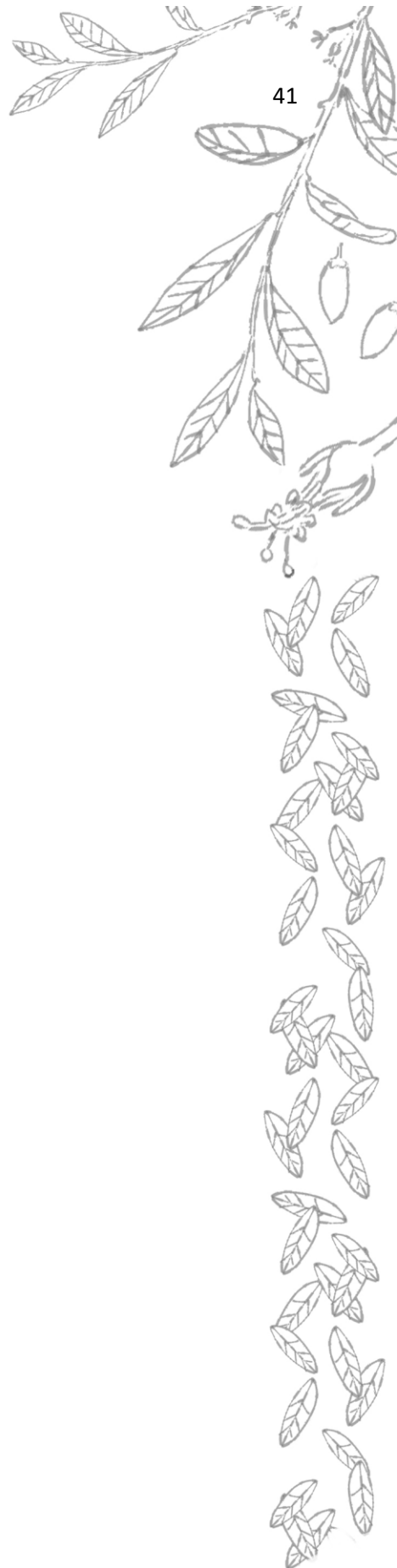
4. Quinto momento: “Lo narrativo”

Este momento corresponde al reto más importante para nosotras, donde se pone en diálogo, la matriz conceptual y la empírica apostándole a presentar un análisis riguroso en cinco relatos que evidencien tanto las categorías como las subcategorías y los sentires que nos generó toda la experiencia pedagógica investigativa nombrados de la siguiente manera:

- Travesía
- Una Cruz
- Una Galaxia
- Guerra
- La Madera

La reconstrucción narrativa implicaba, evidenciar en cada capítulo, tanto las categorías de análisis que elegimos como también las subcategorías que emergieron, es decir no había distancia alguna entre ellas, por el contrario, encontramos siempre una estrecha relación o simbiosis que se puede evidenciar implícitamente en cada uno de los relatos y que de esta manera, responde a la pregunta de análisis **¿Cómo los procesos productivos se relacionan con las formas de organización socio política en la vereda El Triunfo, poblado Caño Amarillo, municipio de Vistahermosa?**

Es menester aclarar dos cosas: por un lado, que el capítulo primero denominado Travesía, corresponde a una contextualización narrativa de Caño Amarillo y, por otro lado, que los nombres que se han utilizado dentro de los relatos, han sido cambiados por responsabilidad con lo que allí se narra.



Travesía

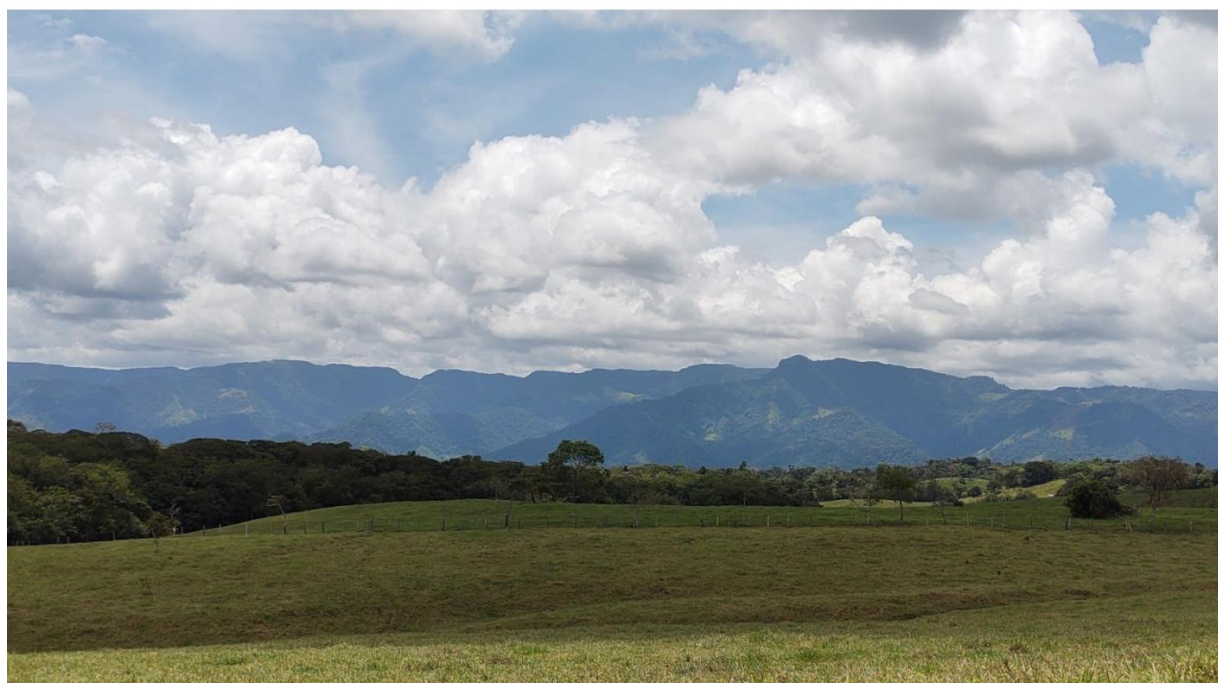


Foto 3, La travesía, octubre 2022, Daniela Cruz

Nos encontramos frente a la Serranía de La Macarena pequeñitas, abrazándonos; y como en un acto solemne, guardábamos silencio un buen tiempo mientras le agradecíamos con el corazón su acogida. Estábamos inquietas, pero inmóviles. Recordábamos que alguien nos mencionó que todas las cosas que salen a buscarnos son el presagio de un ancho caminar y con una lágrima recién asomada y un suspiro largo, casi tan largo como Caño Amarillo, la nostalgia nos dibujó el recuerdo de nuestra primera vez.

El cansancio del viaje no se sentía, viajamos 252 kilómetros desde Bogotá alrededor de 3 horas. Uno de nuestros primeros aprendizajes consistió en darnos cuenta de que el departamento del Meta no era solo llano y con mapa en mano, íbamos trazando la ruta, paralelo a ello, íbamos viendo que si quisiéramos ir hacia el norte nos recibiría Casanare o Boyacá y por supuesto Cundinamarca, de otro lado si planeáramos ir al occidente, nos toparíamos con el Huila o el Tolima y si tomamos una ruta con destino al oriente nos adentraríamos en las extensas llanuras del Vichada. Atravesamos la cordillera oriental y sentíamos cada tanto el cambio de la presión atmosférica, no pudimos obviar la imponente presencia de los túneles, viaductos y puentes que conectan la vía Bogotá a Villavicencio, capital del Meta, como tampoco pudimos obviar la cantidad de peajes y sus altos costos, momento para ver la ironía que esto implicaba al recordar las múltiples y constantes noticias de caídas de los puentes, cierres de las vías, multimillonarios contratos e innumerables actos de corrupción²,

² Un claro ejemplo de ello es la caída del puente Chirajara el 15 de enero de 2018, la cual causó el fallecimiento de 10 de sus trabajadores. Garzón, C (2018/05/30) Puente de Chirajara: 140 días después de la tragedia. <https://www.radionacional.co/cultura/puente-de-chirajara-140-dias-despues-de-la-tragedia>

Luego de Villavicencio, Acacías y Guamal; San Martín nos da la bienvenida como quien despide la cordillera oriental y más adelante, Granada, la segunda ciudad del Meta, nos saluda como presentándonos la Serranía de La Macarena junto a uno de los ríos más largos del departamento, el Ariari. Estábamos maravilladas, nos sorprendían la forma de los árboles, los colores, la fuerza de los ríos, los cultivos de palma, plátano, maíz, arroz de gran extensión y ganadería que veíamos a nuestro alrededor.

Éramos extrañas en Vista Hermosa y en un Land Cruiser verde casi esmeralda, bordeamos el piedemonte llanero con destino a la vereda El Triunfo. El sudor avisaba la alta temperatura y el viento murmuraba una lluvia que ya se había despedido. Nos fuimos con la primera ruta madrugadora, esa que lleva las mesadas, las encomiendas, la que deja las primeras huellas en el camino destapado, a veces medio seco y a veces medio mojado, la ruta que nos buscaría como el presagio de este ancho caminar.

El olor a tierra mojada combinado con el del maracuyá, los sonoros saltos de los micos, y los riachuelos, nos abrían paso al poblado de Caño Amarillo, el paisaje lo complementaba la voz de Don Manuel, conductor de la ruta, y oriundo del municipio. Mientras nos contaba que llevaba años trabajando en la línea³¹, nos preguntaba de donde éramos y casi en forma de disculpa, nos contaba que, en sus años de carretera, había aprendido a escuchar historias y que le gustaba coleccionarlas, era bueno charlando nos decía. El enunciarnos como investigadoras de la Universidad Pedagógica Nacional, le promovía cierto interés por contar, paralelo a un silencio cuidadoso que moldeaba su memoria.

³¹ La Línea es un medio de transporte, el cual es apto para atravesar trochas en las zonas rurales de Colombia.

Fueron necesarios 40 minutos por una carretera destapada, pero muy bien conservada; para contarnos varias historias y decirnos también, que disfrutaba hacer sus recorridos por el camino donde sus manos de alguna forma habían participado. Con el mismo asombro y con la confianza que nos brindaba, seguimos conversando. Por su parte, con voz tímida, nos daba luces del lugar al que llegábamos, ya nos relacionaba con palabras como colonos, conflicto, cultivos y por supuesto, guerra.

Su padre, hijo de la época de los 50, sería protagonista desde muy niño y víctima de sus consecuencias durante toda su vida, de la violencia bipartidista desatada luego de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. Este sería su primer recuerdo. De sangre campesina, cosechaba la tierra y de sangre campesina, vivía la violencia. Fue uno de los primeros colonos en Caño Amarillo, y su primer referente de la historia colombiana, nos contaba Don Manuel. Su trabajo le permitió recorrer los miles de historias que construyeron la región del Ariari, de esta manera nos va mencionando que estas tierras han sido la consecuencia del éxodo colombiano, como bien lo comenta Darío Fajardo cuando expresa:

“Un proceso que llevó a muchos de ellos a trasmontar la cordillera y dirigirse por las cuencas de los ríos Duda, Ariari, Guayabero y Pato hacia el piedemonte, en donde se fundaron nuevos asentamientos como parte de estas colonizaciones impulsadas por la guerra y los despojos de tierras: Medellín del Ariari, Lejanías, El Castillo, entre otros. (Fajardo, 2022, p. 91).

Las manos de su padre, las recuerda con amor, nos decía que él siempre cultivaba la tierra como si en ella nunca se hubiese sembrado la guerra, sin embargo,

esas manos habían acompañado los pasos de quienes, con él, habían atravesado la cordillera oriental, en lo que aún recordaría como columnas de marcha⁴, miles de campesinos caminantes, en busca de lo que abruptamente les habían arrebatado, la tranquilidad, y la tierra; encontrarían en el piedemonte llanero, la posibilidad de refugiarse de una guerra que no les correspondía, sin embargo y con melancolía nos dice Don Manuel, esa posibilidad nunca fue encontrada.

El viento que entraba por la ventana, y los paisajes de tierras extensas acompañaban el silencio que nos produjo el escuchar a Don Manuel. Mientras pensábamos en las desigualdades que desde siempre han estado presentes en el territorio colombiano, recordábamos las tantas historias sobre colonos de Alfredo Molano, quien ya avistaba que el problema en Colombia era un problema por la tierra, y decía (2006) “El colono es un hombre que busca desesperadamente dejar atrás su pasado y hay en él una silenciosa consciencia de que sus privaciones serán recompensadas. Vive de esa esperanza.” (p. 16). Con desconcierto y como en cámara lenta pasaban las palabras que desde siempre nos habían advertido sobre los pocos, pero, grandes grupos de poder que con maña han logrado apropiarse de los recursos sin que importe si se despoja a los campesinos de sus historias, de sus vidas, de sus territorios.

Al llegar a estas tierras, le contaba su padre, que como consuelo les abrazó la Serranía de La Macarena, con la fertilidad de su tierra y la abundancia de sus grandes ríos que bordean el territorio del piedemonte llanero. Sus manos cultivarían de nuevo y paralelamente construirían un nuevo futuro en compañía de miles de familias

⁴ La Columna de Marcha tenía por objeto evacuar a la mayoría de la población no apta para el combate primero hacia los páramos y, luego, bajo el inclemente fuego del ejército, hacia el Caño Duda y el Llano.

campesinas que luego de las columnas de marcha, se asentaron allí con la esperanza de una nueva vida “Al fusil se le agregó el hacha. Abrieron la selva, sembraron y cosecharon colectivamente” (Molano, 2006, p. 47). Mientras la frontera agrícola iba creciendo, la guerra no se dejaba ganar, fue una época en la que se generalizaron las masacres, en otras palabras: “En ella habría de tomar curso el afianzamiento de un modelo agrario afincado en la gran propiedad, luego estimulado por el ingreso de los recursos provenientes del narcotráfico” (Fajardo, 2014, p. 5)

El silencio se rompe con la voz de Don Manuel, cuando nos cuenta; en medio de risas, que a donde habían llegado no encontraron nada hecho, pero que todo ya estaba como premeditado. Don Manuel, era un apasionado por encontrar la raíz de los problemas nos decía. Las múltiples historias que escuchaba, tenían miles de versiones y esto, le hacía preguntarse ¿cuál era la verdad? Continúa contándonos que la guerra en los Llanos y lo que es El Guaviare, no podía nombrarse, que él no sabía dónde poner tanta sangre, aunque tanta tierra hubiese.

Fue el momento ideal para contarnos la historia de Don Jacobo. Era un señor de unos 70 años que se sentaba todos los días en el parque de Vista Hermosa a leer el periódico La Voz, lo único que lo acompañaba era un termo de tinto. Durante mucho tiempo, no le faltaba el saludo al iniciar su ruta, con la mano izquierda le decía ¡buenos días, Don Jacobo!

Nos cuenta que es extraña la manera en la que se conocieron. Hace cinco años, casi llegando el medio día, Don Manuel se sienta en el parque con él, y para romper el hielo Don Jacobo con una memoria sorpresiva le dice, ¿usted si se acuerda de mí,

mijo? Negando con la cabeza, Don Manuel se sonroja mientras hace el esfuerzo de recordar su rostro.

Don Jacobo, sin ningún cuidado le dice que hace mucho tiempo no podía confiar en él, por la misma razón de que transportaba gente, -usted podía transportar mensajes, le decía. - Es por eso por lo que no me debe recordar, traté siempre de pasar desapercibido, pero usted me recogía siempre los lunes hace unos 30 años, en Piñalito a las 6:00 de la mañana para irme a Vista hermosa porque debía estar ya de regreso a las 9:00 para iniciar labores.

La curiosidad de Don Manuel le hizo preguntar por qué luego de 30 años le contaba esto. Don Jacobo solo guardó silencio mientras le ofrecía un poco de tinto de su termo que ya iba sirviendo.

Soy un firmante del Acuerdo de Paz de la Habana. Serví durante 43 años al ejército del pueblo. Y cada día me siento acá a leer el periódico a ver si un día me encuentro la noticia de que por fin estamos en paz. Durante estos años he visto como asesinan a mis compañeros, y he sentido como la soledad se apodera de mí. Nunca tuve familia, mi familia era cada campamento en el que estaba durante el tiempo que permaneciera. Hace tiempo que recorro estas tierras y puedo decir que las conozco mejor que usted. Puedo decir incluso, que hay días en que extraño la humedad de la selva que tanto nos guardó.

Yo era muy joven cuando ya estaba caminando con un fusil al lado de Guadalupe Salcedo. Venía andando desde el sur del Tolima, y fuimos a dar al Alto Ariari donde nos asentamos. Reivindicamos las luchas del pueblo, que han sido tantas, como tantos son mis años. Para cuando inicié, recuerdo que nos alzamos en contra de

los grandes hacendados porque nos salieron con lo que se llamó el sistema de obligación⁵ A lo largo de esta guerra que ha sido tan ajetreada, hemos escuchado la Ley 200 de 1936⁶ la Ley 100 de 1944⁷, lo más turbio y triste que fue cuando estalló la época de la Violencia, la ley de amnistía con Rojas Pinilla, y esa fue una de las primeras veces que tuvimos esperanza, pero nada más fue que el mismo Rojas Pinilla declarara ilegal el partido comunista y fue que se reinició la guerra. Así es que hemos pasado estos años, le dice suspirando.

Nos cuenta Don Manuel que no se esperaba que Don Jacobo le contara esa historia, él era un señor ya mayor, de rasgos marcados, y de contextura delgada, no podía creer que ese cuerpo fuera trinchero para tantos dolores. Su voz y su palabra fueron las que entre líneas le incendiaron la llama para contar y escuchar historias. Cada vez le sorprendía su memoria. Don Jacobo le contó sobre las travesías que tuvieron, no solo Él sino sus demás compañeros, cuando colonizaron hacia El Pato, Uribe, Caguán, Ariari y el Guayabero. Tan lúcido, contaba que la razón de la expansión aguas abajo del Ariari y Guayabero hasta el Guaviare, fue el progreso económico, así fue como aparecieron Lejanías, Vista Hermosa, Mesetas y el Refugio lo que la genta ahora conoce como La Macarena.

Don Manuel se ha dedicado durante toda su vida a recorrer no sólo los caminos de la línea sino también los caminos de la historia, es de esta manera que nos dice que su padre vivió lo que se llamó la Alianza para el progreso y dándole un empujón a sus recuerdos nos dice que en cuerpo y alma también lo vivió Don Jacobo, continuaba

⁵ Eran los días que el campesino debía trabajar en la hacienda del patrono como equivalente por el usufructo de un pedazo de tierra.

⁶ Congreso de la república de Colombia (1936). Ley 200 de 1936 "Sobre régimen de tierras"

⁷ Congreso de la república de Colombia (1994). Ley 100 de 1944 "Sobre régimen de tierras"

diciéndonos que lo que pasaba en Colombia, tenía que ver con lo que pasaba en el mundo, y que esta alianza sería un acuerdo de Estados Unidos para eliminar cualquier tipo de discurso comunista dada la victoria de la Revolución Cubana.

“Para ese entonces, a finales de la década de 1950, convergieron en el mundo rural, el despegue de varios cultivos de la agricultura comercial (arroz, algodón, caña de azúcar y banano posteriormente) con un extendido malestar social, que dio cabida a formas de resistencia armada. Ante estas condiciones, las dirigencias del país, asesoradas y apoyadas por el gobierno de los Estados Unidos a través del programa “Alianza para el progreso”, desplegaron, como estrategias complementarias, una limitada reforma agraria, provista con la Ley 135 de 1961 y la aplicación de un plan de guerra contrainsurgente diseñado dentro de los parámetros de la Doctrina de la Seguridad Nacional, el cual habría de tener profundos alcances en el desarrollo del conflicto social armado.” (Fajardo, 2014, p. 26)

La tierra siempre fue agradecida, esa fue una de las frases de Don Jacobo que marcó por siempre a Don Manuel, nos decía que eso si era verdad, -siembre lo que siembre eso siempre le va a dar y los primeros que se aprovecharon de eso fueron los gringos.

Don Manuel se percata de que estábamos absortas por las historias que nos contaba, y con mucho cuidado detiene la camioneta antes de Caño Guio, el último caño antes de llegar a nuestro destino. Nos dice que bajemos a tomar un poco de aire, mientras nos afirma que fueron esos, los gringos, quienes trajeron las semillas. Nos

presenta el caño y como si fuera a hacer una reverencia extiende su brazo señalando la Serranía de La Macarena para mostrar como todos esos paisajes fueron primero cultivos de marihuana. La marihuana trajo bonanza, como gente de otros lugares del país. -Fue una bonanza efímera-, dijo Don Manuel. Nos ve y suelta la risa, para que lo que nos iba a contar, luego no nos fuera a llevar sorpresa. -Pero ustedes lo que no se alcanzan a imaginar es que acá la plata se sacaba era en costales, la coca nos llenó de plata, pues las bonanzas más grandes fueron de pura planta de coca, tanto así que ustedes no veían que era una mata de plátano-

La única razón por la que esta bonanza fue tan exitosa fue porque el Estado siempre estuvo ausente. Alguien tenía que asumir la autoridad, eso sí, nos dice Don Manuel, ese vacío lo cubrió la guerrilla y aunque al principio no estuvo tan de acuerdo con estas prácticas, las del narcotráfico, porque no eran sus ideales, entendieron que podían sacar provecho de estas actividades y así fue como se mantuvieron económicamente y con eso abrieron vías de acceso, financiaron armamentos y en medio de tanto, nos recordaron que éramos campesinos agricultores:

“también establecieron regulaciones para la protección ambiental como la prohibición de venta de madera, vedas de pesca –sin red, solo con anzuelo y para autoconsumo, el control a la caza de animales de monte, la insistencia en la siembra de cultivos de pan coger, por cada hectárea de coca y el cuidado de árboles en las orillas de los ríos”.

(Comisión de la Verdad, 2022, p. 146)

Termina Don Manuel la historia, con voz baja, diciendo, -es que ahí si se veía la plata y el cuidado por lo nuestro, no como ahora que La Serranía está bajo la

supuesta protección de Parques Nacionales y CorMacarena y para completar Los patrones, los Benjumea que son quienes son dueños del resto, de aquí en adelante, el ganado que usted vea les pertenece a ellos, y eso no son 3 o 4 vaquitas se reía, ya se darán cuenta-. Suspiramos en unísono.

Nos subimos de nuevo, pues la hora ya se acercaba. Pasamos Caño Guío y en menos de nada nos recibió Caño Amarillo, había un ambiente fresco, que bajaba por la montaña. No pasamos desapercibidas ni Don Jairo tampoco, quien continuó su ruta y nos despedimos con la ilusión de volvernos a encontrar.

Al otro costado de la camioneta, suena de fondo la voz fuerte de Doña Cruz, presidenta de la Junta de Acción Comunal, con mucha alegría nos recibe afirmando que ya llevaba tiempo esperándonos, sin más, nos dice que ya están todos reunidos en la caseta de la Junta de Acción comunal, no escatima en decir que no solo el caserío sino la caseta ha sido toda una construcción organizada de la comunidad.

Llegamos temiendo lo que nos podíamos encontrar, éramos unas mujeres jóvenes, estudiantes universitarias y ciudadanas con poca experiencia si la comparábamos con el trabajo histórico que ellos guardaban en su piel. Con la actitud respetuosa de escucha, nos sentamos a observar, hablaban todos de manera segura, algunos más radicales que otros y se empiezan a presentar, es cuando conocemos a la directora del comité cívico por los Derechos Humanos del Meta, Don Gonzalo quien es el vicepresidente de la JAC y también presidente de las asociaciones cafeteras y cacaoteras de caño amarillo, el ex presidente de la JAC, Don Tito y Don J, presidente de una asociación de café perteneciente a Santo Domingo, poblado siguiente a Caño Amarillo quien iba en compañía de un funcionario de USAID que llegaba a proponer un

proyecto sobre agricultura y paz. La reunión fue breve, nos presentaron de manera cordial y muy amena, lo cual nos hizo sentir menos extrañas y bienvenidas a la comunidad.

Nuestra curiosidad nos impulsó a recorrer Caño Amarillo, era un poblado pequeño donde encontramos una calle principal, que fue por donde llegamos y que llevaría al próximo poblado, Santo Domingo. En cuanto entramos a mano izquierda podemos encontrar el polideportivo quien también guarda historias de sangre y guerra. Frente a él, a mano derecha el puesto de salud que fue nuestro hogar durante el tiempo que vivimos allí. El terreno donde fue construido este lugar fue donado por un vecino quien es poseedor de muchas tierras. La intención con la construcción de este se basa principalmente en recibir a los funcionarios que presten servicios de salud cuando la Junta de Acción Comunal, gestione campañas de salud o actividades relacionadas. Más adelante, encontramos casas, y por supuesto encontraríamos la carnicería, lugar que tendría vida únicamente al alba de los domingos luego de que el sábado el matarife artesanalmente, escuchara el último suspiro de la bestia de ganado que abastecería semanalmente a los pobladores. A mano izquierda el centro de acopio de leche, este lugar hace parte de la asociación de lecheros del poblado y allí cada día en la mañana todos los vecinos, que tienen vacas de ordeño, llevan sus cantinas de leche para la venta de esta, que luego será transportada a Vista Hermosa para compra directa de Alquería. Esta rutina la observaríamos todos los días desde el hogar de Doña Liliana.

Doña Liliana es madre cabeza de hogar, trabajadora y risueña incansable, ella sería quien nos alimentaría con sus manos llenas de magia y amor, su hogar sería un

punto donde la mayoría de los pobladores iría cada jueves por tamales, cada sábado por chorizos y cada domingo por arepas y morcilla. Doña Liliana nos brindaría todo el cuidado y el amor que una madre podría brindar, a ella, todo nuestro amor. Más adelante habría una calle perpendicular que daría paso doblando al oriente, a la escuela del poblado. La escuela es una escuela grande, que garantizaría el acceso a la educación de los hijos de los campesinos de grado preescolar hasta noveno, de allí los estudiantes deben terminar su bachillerato en Maracaibo la vereda anterior a Caño Amarillo. Siguiendo por esa ruta, encontraríamos el matadero. En el punto central donde las dos calles principales convergen, es decir, la calle principal que va de sur a norte y la que lleva del occidente a la escuelita, encontramos una casa grande esquinera de dos pisos que sería una tienda y haría las veces de hostel para trabajadores forasteros que llegarían en temporadas de cosecha. Por otro lado, en el segundo piso de esta gran casa hace años funcionaría un bar que sería el punto de ocio de la guerra en los tiempos de la coca. Cabe mencionar que no sería el único, recorriendo las calles encontraríamos lugares en extinción de dominio que cumplirían este mismo rol. Siguiendo el curso de la calle principal, como quien va hacia Santo Domingo, estaría Caño Amarillo quien fue el que inspiró el nombre del caserío, un pequeño río que bajaba de la montaña y que su curso, alimentaría los suelos para nutrir los más ricos cultivos. De allí en adelante como terminando el poblado 20 minutos a pie, después del Caño y girando como yendo hacia la Serranía, encontramos el Trapiche. Este lugar es producto del trabajo de la comunidad y allí es donde organizadamente se turnan la molienda de la caña de azúcar que sería la materia prima para la elaboración de la miel y la panela.





Foto 5, Ganado en la Sierra, octubre 2022, Daniela Cruz

Me preguntó si quería gaseosa, y no tuve que pronunciar una palabra para que la fuera sirviendo, yo creo que fue el sudor en mi cara y en mi pelo despeinado por el viaje lo que le dio la respuesta a mi tía. Bueno yo le decía así, pero en realidad era la tía de mi mamá, la que nos recibió. A mí me gustaba mucho mi pueblo, pero cuando llegue acá nunca me sentí extraña, lo que más me preocupaba de llegar acá era que no iba a tener el río cerca pero mi mamá siempre me dijo que tranquila, que a donde íbamos lo que sobraba era agua para que yo pudiera jugar, creo que eso me hizo irme sin guardar tanta tristeza, mi mamá me decía que no cabía en la maleta, que había cosas más importantes para llevar porque sería un viaje más largo. Tenía también amigos, pero siempre pensé, que iba a volver y que ellos todavía se iban a acordar de mí porque yo nunca los olvidaría, y cuando volviera les iba a hablar de los nuevos amigos que hiciera por allá, tener amigos es algo muy bueno, o bueno algo así le decía mi mamá a mi tía cuando hablaban por teléfono, la recuerdo muy bien, -es mejor tenerlos de amigos que de enemigos.

Me gustaba mucho quedarme al lado de mi mamá cuando conversaba con alguien, me decía que yo parecía una adulta pequeñita, siempre estaba atenta a los detalles, pero conversar después con ella a solas me gustaba más. Recuerdo muy bien el calor que hacía cuando llegamos, mi tía no solo nos tenía gaseosa, sino que antes de llegar se veía una gran nube de humo que provenía de una olla de sancocho que nos tenía para el almuerzo, era costumbre familiar para recibir las visitas. Mi mamá no veía hace mucho tiempo a mi tía, pero antes de irse ella, se querían mucho, ese día mientras me tomaba la gaseosa se abrazaron y se sintió como si se hubiese detenido el tiempo, muy pocas veces mi mamá me había abrazado así pero no me sentía

celosa, mi mamá siempre fue muy amorosa con todo el mundo y mi tía casi que había criado a mi mamá, fue la alcahueta durante su adolescencia me contó.

Esa noche, nos quedamos sentadas afuera recibiendo el fresquito, mirando como la luna iluminaba las grandes montañas que había en ese lugar, no quería, pero debo reconocer que el cielo era mucho más bonito que en mi pueblo. Mi mamá empezó a contarme con voz bajita, que mi tía se había escapado de la casa muy joven para irse detrás de un amor en el Tolima. Le dije que yo también haría lo mismo y no paró de reírse, creo que no se le hizo extraño, pues me dijo muchas veces que yo le recordaba a ella. Le pregunté enseguida si ese había sido el motivo por el cual mi abuela no hablaba de mi tía y me dijo con voz entrecortada que sí.

El esposo de mi tía era muy trabajador, siempre ha sido recolector de café y en plena cosecha, iba hasta donde fuera para trabajar, siempre viajaba y así fue como se conocieron. Yo nací en Belén de Umbría, a mi tía siempre le gustó el café, y a mi mamá desayunar con ella. En su primer sorbo siempre le decía que para tomarse el pocillito de la mañana tenía que viajar dos horas, y trabajar unas ocho, pero por nada del mundo cambiaba ese sabor y esa sensación de plenitud que le daba el café, y allí en un cafetal como novela romántica conoció su amor y se fue. Aquí fue que la conocí de verdad, porque mi mamá me cuenta que cuando nací ella me visitó, pero yo que voy a recordar eso.

Cuando llegué había solamente cuatro casas si mal recuerdo, estaba la de mi tía, la de Don Tito, la de Doña Josefina y la de Doña Rosa, pero cuando nosotros llegamos había también muchas familias visitando cada casa. El esposo de mi tía se hablaba con todos ellos, mientras mi mamá y mi tía se quedaban haciendo los que

haceres de la casa, el esposo pasaba por cada casa como recogiendo a cada señor que vivía allí. En ese momento pensé que era porque le daba miedo andar solo pero no, su actividad favorita era trabajar con la gente, me llevaba y de camino me decía que debía hacer amigos, que la gente era siempre buena, querida y muy trabajadora. También me decía que en cualquier circunstancia de miedo o de tristeza la misma gente trabajadora era la que siempre iba a estar para ayudarlo a uno. Con el tiempo ya le decía tío, Yo empecé a hacer lo mismo, pero con los hijos de los vecinos, les pedía permiso a las vecinas y nos íbamos a jugar cerca del charco o a donde fueran a trabajar mi tío y sus amigos.

Mi día favorito era el domingo. Por donde llegamos el primer día, llegaban las cosas del mercado, las encomiendas y entraban muchos carros, se sentía siempre un ambiente como de fiesta y cada vez llegaba más gente, esto pasaba solo los domingos porque para llegar hasta acá era muy difícil. Luego, nos reuníamos todos en un lugar común, la caseta, le llamamos todos, que tenía unas sillas y unas tejititas que las sostenían cuatro palos grandes. Afuerita de la caseta se veían unas piedras muy bien empotradas y en el centro la ceniza, allí siempre se haría la olla y de allí siempre almorzaríamos todos. Nos reuníamos con mis amigos para jugar, pero yo siempre ponía atención a lo que decían los grandes, ellos siempre hablaban fuerte y seguros de lo que decían, sabían que debían y que no debían hacer. El primer domingo que nos invitaron nos presentaron y nos dieron la bienvenida, me sentí un poco avergonzada, pero todos ya me conocían, éramos muy cercanos todos, nunca olvidaré esa reunión porque allí decidieron entre todos, el día en que íbamos a empezar a construir nuestra propia casa. Me gustaba vivir con mi tía, pero mi mamá quiso siempre su propia casita,

siempre me dijo que no había nada como lo de uno, entonces me puse feliz. Esa reunión era importante, se notaba un ambiente como de felicidad, pero de preocupación también, no solo éramos mi mamá y yo, las que habíamos llegado al territorio, ya eran varias familias las que llegaban a vivir con nosotros.

En esa reunión mi tío habló de construir las casitas y cada uno de los que estaban ahí aportaba desde lo que pudiera o tuviera para ofrecer, pero no podían dejar de lado las tareas que ya tenían establecidas, estaban muy bien organizados, por ejemplo, para ayudar a Doña Rosa que era la que tenía unas cabezas de ganado, hacían muchas cosas, en realidad era lo que más demandaba tiempo y trabajo, talaban, sacaban la madera, quemaban el pasto, y lo regaban para sacar uno mejor, yo le decía a mi mamá y a mi tía que no me gustaba que hicieran eso, la selva y la montaña era muy bonita como estaba, por qué no pensaban en los animales o en los pajaritos y ellas me decían que debían hacerlo, porque era importante para el ganado que tenía Doña Rosa y que de esa manera, era que ella se ganaba la vida, que además el terreno era gigante y que unos cuantos árboles no hacían la diferencia, también me decía que era necesario para poder seguir tomando leche. A pesar de eso, siempre me ponía triste cuando llegaba el día de la quema, entonces prefería quedarme encerrada en la casa. El trabajo que más me gustaba hacer era sembrar, me gustaba tocar la tierra con mis manos y poner cualquier semilla, significaba para mí, de alguna manera pedirle perdón a la montaña por la quema que habían hecho días anteriores. Todos trabajábamos conjuntamente y nos ayudábamos unos a otros, en algún momento mi tío me dijo que lo único que podía regalarme era el amor por la tierra

y por la comunidad, el trabajo colectivo y el trabajo con la tierra, era lo único que nos iba a mantener vivos. Cada día que pasa lo recuerdo con más vehemencia.

Cuando salimos de la reunión mientras almorzábamos, mi tío me dijo que ahora si tocaba madrugar más si queríamos hacerlo todo. Yo le pregunte a mi tío porque hacían eso con las demás familias, que no quería que pensara que fuera odiosa, sino que nunca había visto algo parecido en Belén, que allá cada uno por su lado. Todos los que estaban allí se quedaron en silencio y me miraron con los ojos acuosos, y luego suspiraron mientras veían a mi tío, mi tío se quitó el sombrero blanco, medio sucio que tenía, y dijo, mi niña, su tía y yo tenemos casa porque Doña Rosa nos recibió con toda la amabilidad y el cuidado que hace mucho no recibíamos de alguien, y es lo que seguiremos haciendo por los que lleguen a esta tierra buscando vivir en paz, si queremos transformar el mundo tenemos que empezar por nosotros y la única manera de hacerlo es cuidando al otro, no todo lo que nos tocó caminar tenía que ser en vano, creemos y abrazamos al otro porque en tiempos de guerra cruda, el otro también nos ayudó a cargar nuestra cruz.

Mi tío tenía rasgos pronunciados y manos fuertes, era muy relajado para hacer todo, le gustaba caminar conmigo y cada madrugada me decía que hacerlo ahora, le daba mucha calma, que cada paso le daba la sensación de reconciliarse con su pasado. Me dijo, hija, la tierra se conoce trabajándola y caminándola, hay que estar mosca, con lo que pase, hay gente que se cree con el poder de hacer con uno lo que le venga en gana, solo porque tiene más billete que uno. Mucho después entendí a qué se refería. Me decía que verme le hacía pensar en construir un futuro mejor para mí y para mis amigos, que andar por estos caminos le hacía respirar un ambiente de

comunidad. Aunque la nobleza le inundaba el corazón, tenía un gran carácter, en las reuniones era el que organizaba, el que se preocupaba porque todos comieran, que los niños, que los abuelos, que la preparada, era también el que tomaba las decisiones finales, y el que estaba pendiente todos los días para que se estuvieran haciendo las cosas, también era como el consejero de todos, yo lo veía siempre en las reuniones de los domingos y decía que quería ser como él. No era mandón, pero hablaba fuerte, nadie se sentía regañado y todos trabajaban con gusto. Los vecinos le invitaban onces, o el tintico de la mañana y su bocadito de morcilla el domingo tampoco le podía faltar.

Pasó un mes y ya teníamos nuestra casita, ese día hicimos una pequeña fiesta para celebrar, hicimos un sancocho e invitamos a todos los vecinos que ya eran varios, había también varias casitas terminadas y otras estaban a la mitad, durante ese mes yo me reunía con mis amigos para hacerles preparada a mi tío y sus amigos que era la tarea que nos correspondía.

Recuerdo que ese día fue la primera vez que vi a mi tío llorar.

Doña Rosa le dijo en medio de risa si se acordaba como fue el primer día que habían llegado acá. La tierra a uno lo llama siempre dijo, y la guerra como que lo va empujando a uno.

Siguió diciendo que ver como crecía la comunidad le hacía sentirse orgulloso de todo lo que habían resistido, que podría haber mucha tierra y mucha agua pero que nada de eso tenía sentido si los vecinos y amigos estaban mal. Cada vez que se reunían los vecinos o hacían una casita, o arreglaban un pedazo de tierra para siembra, o simplemente se sentaban a tomar un tinto, la vida de él tenía sentido.

Cuando dijo eso, me sentí triste, de repente recordé mi pueblo y los rostros de quienes habían sido mis amigos, en ese momento sentí como si ya no los fuera volver a ver, mi tío como si nada se me acercó y me preguntó porque la cara, le respondí que extrañaba donde nací y los amigos con los que crecí y me dijo algo que nunca olvidaré: nunca seremos extraños de aquello que recordamos con amor, lo que vivimos es algo que nunca, nadie nos podrá quitar.

Me agarró de la mano y me dijo vamos a caminar pues para él era como un ritual, nos fuimos de la reunión y nos fuimos al Caño que atravesaba el pueblo, empezó a decirme con lágrimas en los ojos que era la segunda vez que lloraba, la primera vez fue cuando llegó acá, que el caño y la brisa le dieron como consuelo y bienvenida, se sentía cansado y tenía los pies destrozados, su reflejo en el agua le asustó esa vez y soltó todas las lágrimas que había tenido que guardar durante el camino. Me contó que él vivía feliz, que le encantaba viajar de cafetal en cafetal, que aún más porque se enamoró de mi tía, y que cuando la conoció fue que quiso sentar cabeza y formar un hogar, que todo parecía tener sentido para él porque en el país iba a triunfar el pueblo, y cada uno de nosotros tendríamos nuestra voz como escudo, que aunque él había sido siempre muy tranquilo siempre estaba al tanto de lo que sucedía en el país, y el hecho de que le gustara trabajar en los cafetales no significaba que iba a aguantarse que gente con más dinero le pasara por encima, que él tenía claro cuáles eran sus ideales de país y el significado de la libertad. Me dijo, hija, la verdad y el compromiso siempre deben ser su bandera, y el amor del pueblo y de la gente trabajadora como uno es la que debe empujarla a buscar siempre la justicia.

La mayoría de vecinos que sumercé saluda siempre, no nacieron acá y cada tanto sentían la misma tristeza que yo acababa de sentir, cada uno de ellos ha perdido amigos, familiares, vecinos, muy cercanos debido a la guerra, cada uno de ellos ha perdido su tierra sus casas, sus terrenos, sus cultivos, debido a unos intereses de unos cuantos que tienen algo de poder y decidimos caminar porque dentro de nuestros corazones guardamos la esperanza de que esto algún día va a cambiar, estamos seguros de que las acciones que realizamos cada día nos ayudan a construir no solo el pueblo que vivimos sino el país que queremos para usted hija, por eso, caminamos tantos días y tantas noches anhelando la tierra en la cual podamos vivir en paz. Yo tuve que pelear y armarme por defender lo poco que me quedaba que era el amor, los vecinos y la idea de un mundo mejor.

Yo les tenía miedo a esos fierros, pero cuando veía a su tía y a todos los que caminaron conmigo desde el Tolima por toda la cordillera, bajo el frío, la lluvia, el calor, el hambre, y sobre todo la angustia de la ausencia, la angustia de imaginarme de que quizá alguno de nosotros ya no iba a estar, tomaba valor y ese fierro como que se hacía uno conmigo.

Se que la guerra va a continuar hija, pero sé también que el pueblo es quien sostiene al pueblo y es lo único que tenemos para seguir defendiéndonos de ese monstruo llamado guerra, el billete ha envenenado los corazones de las personas, y hay que estar mosca, porque los ha enceguecido también. Pero acá estamos hija para agarrarnos de las manos y resistir



Foto 6, La tala, octubre 2022, Mónica Duarte

Una Galaxia



Foto 7, El cambullón, octubre 2022, Daniela Cruz

Hermano, vamos que Gavilán lo necesita.

Yo ya sabía que me iban a llevar desde que vi esos dos uniformados cuando íbamos llegando a la casa de mi suegra. Yo me hice el loco, agarré al menorcito que tenía dos años para ese entonces y seguí caminando ahí pa' arriba, eran como las 4 o 5 de la tarde.

Al fin nos alcanzaron y ni me saludaron solo se dignaron a decirme, pásele el niño a la señora y usted nos acompaña, se lo entregué y sin saber cuándo iba a volver, me di la vuelta.

Llegamos donde Don Ezequiel y también lo estaban subiendo, su voz era inconfundible, había como unas 8 personas más, ahí estaba toda la columna de Pedro Gavilán, no puedo olvidar al paisa, lo último que recuerdo antes de que lo asesinaran era que no paraba de reírse preguntando que para donde era que nos llevaban.

Cuando íbamos por el cementerio central, ahí justo antes de llegar a Santo Domingo, nos bajaron, ya en ese lugar se puede premeditar cualquier cosa con ese frío que le recorre el cuerpo a uno, pero yo seguía tranquilo.

Eso no importaba en ese momento, la demora fue bajarnos y ya teníamos las manos y la cabeza con cadenas, no sabría dimensionar el tamaño, pero si recuerdo lo heladas que estaban. Nos hicieron caminar ahí pa dentro del cementerio y en una matica que había como al fondo nos amarraron como si fuéramos perros. Supe que había más vecinos por ahí cuando llegamos porque escuché que alguien tosía, yo no podía ver nada, ni el futuro pensé en ese momento.

Nadie nos habló, y ya era de noche, solo nos pusieron al lado una especie de cama hecha con varas para que durmiéramos, pero yo no pude pegar el ojo pensando

que el chino ese me había aventado por venderle un kilo de mercancía. Yo calculo que eran como las dos de la mañana cuando se acercaban los pasos que alertaban la tortura o el momento del canto.

¡Ahora si es que van a ponerse a cantar! nos decían, llamaron a un fulano y solo sonaban las cadenas fuertes, ni las respiraciones podían escucharse de lo grandes que eran. De una vez empezaron a gritarle que cantara, ¡Diga quien ¡a quién le vendió usted! ¡Cuál es el comprador! Dígame ya para traer a ese gran hijueputa, o se muere usted.

Yo ponía mucha atención a ver qué era lo que decían, y solo escuchaba gritos y alguien que no dejaba de toser, nunca supe quién era el que tanto tosía. Como a los tres días ya no lo escuché más.

Ya como a las cinco de la mañana yo seguía en vela, solo esa mañana nos dieron desayuno, no voy a negar que estaba bueno, pero después de eso no nos dieron nada más, después de unos diez días más o menos, recuerdo que nos llevaron a una finca que se llamaba en ese entonces “Los Valdeses”, era de noche y se oía una furrusca, pero de las buenas, pero a nosotros nos correspondía otra furrusca, uno de los uniformados le ordenó a un compañero, cavar un hueco, y en medio del trabajo daba tiros al aire apuntándole como a la oreja, ahí si dije yo que esto iba en serio, así nos tuvieron lo que nos demoramos cada uno cavando el hueco y disparándonos lo más cerca que podían. Después de eso recuerdo que se acabó el plomo, ya a unos los tenían amarrados afuera o como a mí nos tenían encerrados en unas piezas y sin comida, apenas para sostener el cuerpo nos decían.

Yo ya no sentía mis manos, y mis piernas estaban muy débiles solo podía sentir como me temblaban, mis ojos los sentía muy hinchados de tanta lágrima gastada, y el tiempo se me hacía eterno. Tuve bastante tiempo para pensar todo lo que yo había pasado, mi infancia, mi juventud y sobre todo cómo era que había llegado hasta acá, el caso es que una noche, yo no sé si fue que tuve un sueño o no sé cómo se llamará eso, yo creo que de lo cansado que estaba yo como que imaginaba cosas, la cuestión es que mientras me quedaba dormido escuché de nuevo la voz en la radio de hace muchos años como animándome pa' irme al oriente del país, eso hasta sonaba de fondo un arpa lo más de bonito mientras decía el locutor que en los llanos orientales y en el piedemonte llanero había una bonanza de la agricultura, que sería la que generaría no solo empleo y buenos ingresos para los campesinos sino que sería el momento en el que el país tendría el mayor progreso económico en la historia, me gustó la idea y de una vez empecé a hacer contactos para irme, la demora fue decirle a mi señora y como siempre ha sido echada pa'lante me apoyo y nos fuimos a buscar un futuro mejor.

Ahí si como quien dice, el amigo de un primo mío me dejó quedarme un tiempo en su rancho, estaba bien armadito y lejano, como me gustaba. Tenía una piecita que tenía una ventana pequeña y daba directo a la serranía, yo sí que vivía enamorado, levantándome así todos los días, como a mi si me gustaba siempre el campo y lo que sabía hacer era trabajar la tierra, pues me puse de una vez a tumbar monte y organizar el terrenito, el amigo Fabio me dijo que para empezar me dejaba la mitad de ese terreno para que pudiera empezar, en eso me aproveche de los proyectos del gobierno para la agricultura. Fabio no la pasaba en la casa, venía cada dos meses a descansar

dos días y me preguntaba que como iba, a mí me daba era como pena preguntarle que de que vivía hasta que un día llegó contento a la casa, como a los dos años de yo estar ahí, a decir que me tenía un negocio que le había salido, eso llegó ese día con tragos para compartir y celebrar y yo que ni tomaba, pero por ahí le acepte unos, como para charlar de que se trataba ese negocio. Él y yo sabíamos que el gobierno nos había faltado, y yo ya estaba desesperándome con el tema de estar alcanzado siempre. Yo llegué acá con toda la ilusión y al principio funcionó, esta tierra es muy agradecida con uno, nada más es quererla y tratarla bien y eso da cultivo de lo que le ponga, ese arroz salía de una calidad que ni le digo, pero el tema fue sacarlo. Claro que me daba para comer, pero no me podía llenar de arroz para mí solo. Cuando vendimos la primera vez fue casi imposible, casi se pierde todo, así como fue difícil llegar a estas tierras fue una sufridera para sacar el producido, pero eso salía porque salía, con los vecinos siempre nos hemos rebuscado las formas y las maneras, lo difícil era buscar a quien venderlo. En las reuniones que hacíamos en la junta, tratábamos de encontrar respuesta de que hacer tratando de presionar de todas las formas, pero la alcaldía como siempre, nos ignoraba. Lo único que pensé en ese momento fue que nos habían sacado lo más lejos posible con el fin de no alcanzarnos a escuchar, aunque gritáramos. Sembré maíz, tenía cerdos, cultivé caña, volví al arroz, mejor dicho, probé de todo y la tierra firme con lo que yo pusiera, pero el gobierno, indiferente con lo que yo pidiera.

Fabio me pasó un aguardiente que no sé de donde era diciéndome que el error había sido confiar en los de corbata, que acabábamos de pasar una de las épocas más violentas pensadas por ellos, y que esto que estaba pasando era como el eco de esa primera parte, pero que eso no era lo peor, me dijo, si no se pone las pilas le van hasta

quitar las tierras que le dieron y ahí si es que se va a quedar viendo una galaxia completa.

Porque usted me cae bien es que vine a proponerle este negocio, y le dije, -a ver le escucho, y me la va soltando así de fluido como ese otro aguardiente que iba sirviendo, me dice mire compañero, yo trabajo fuertemente es en el Guaviare allá pa' San José adentro, por eso es por lo que no me la paso por acá, usted sabe que esa tierra está como bendita digo yo, por lo que es la plata y los negocios, eso nunca descansa. Resulta que hay unos gringos que han estado por esas tierras últimamente vendiendo una semillita de una planta que están comprando por allá en las Usas, pero le estoy hablando de compradores de verdad, no como estos de acá. Yo no sé si usted ha escuchado esa tal marihuana. El negocio estaba, y lo intentamos un tiempo, pero finalmente no se dio, la competencia con la Sierra Nevada de Santa Marta estuvo fuerte, igual sí recibimos la plata estos dos años, pero sabíamos que a la larga no iba a funcionar. Por eso es por lo que venimos experimentando compañero, porque usted sabe que nosotros los campesinos no nos dejamos morir de hambre ¿o sí? Allá en San José del Guaviare hay unos resguardos de indígenas que cultivan la coca pues desde siempre, usted que estuvo por allá trabajando un tiempo debió escuchar, pues uno de esos gringos vino y se acercó a nosotros a darnos la fórmula de la transformación.

Cómodamente le dije deme otro aguardiente porque no le estoy entendiendo hermano, me dijo es sencillo, esa hoja de la coca se le hace como un tratamiento, no es tan largo, pero es de cuidado, y se convierte en una masita blanca, esa masita blanca es la que compran por allá esos gringos mañosos. El negocio es simple mi hermano usted la siembra y debe entregarla cuando esté lista la cosecha al personaje

que viene a recogerla, el personaje viene se lleva la hoja y el la convierte en pasta, lo que salga de su cultivo se va en un avión y sin que nadie pregunte sale para las Usas. Pero ¿sabe que es lo mejor? Que ese avión es el que trae el billete, o sea usted le da eso al personaje, y de una se devuelve con el billete a gastárselo en lo que quiera. Lo mismo que con la marihuana, solo que esta vez sí hay compradores que están esperando que sumercé empiece a producir para traer el billete, ahora si es que vamos a ver los verdes de verdad, a uno no le dan ganas ni de gastárselos de lo bonitos que son. Que dice mi hermano, es la oportunidad de su vida. Eso suena medio raro recuerdo que le dije, me dijo no pregunte y más bien empiece a sembrar eso mañana, se fue a dormir y en la mesa dejo una bolsita mientras decía aquí le dejo a la consentida, que descanse y por el gobierno no se preocupe, que tampoco ellos se han preocupado por usted ¿o sí?

Ni corto ni perezoso me lancé al vacío y por las experiencias que había tenido desde que llegué acá, confié en él. Al poco tiempo, cuando llegó la primera cosecha, todo sucedió como Fabio me lo había dicho, la única diferencia fue que el señor que dijo que me daba la plata no estaba solo. Estaba acompañado de un campesino, que me dijo con voz gruesa y altanera que, por cada puchito recibirá un jurgo de plata, pero que debía dejar un porcentaje por algún impuesto que no alcance a escuchar porque no podía creer lo que me acababa de decir, esa primera cosecha nunca la voy a olvidar, llevé 20 arrobos que correspondían a la cosecha de esas semillas que me había dado Fabio. ¡Reaccione! Me gritó el señor, le manda a decir Fabio que siga así que le va a ir muy bien, pero que le cuide el rancho porque regresaba en un año.

Cuando llegué a la casa, lloré de la emoción con mi señora porque sembrar esa semilla nos había recompensado por todo lo que el gobierno nos había hecho perder. Cuando me bajé de la nube, empecé a pensar en lo que me había dicho el señor, y me empecé a hacer preguntas, no sabía si era amigo de Fabio o si trabajaba para él, no sabía si el impuesto solo era la primera vez o si iba a ser cada que llevara, sin embargo, no importaba, tenía de sobra y no representaba nada. Cada señor que llegaba era diferente, pero todos conocían a Fabio, a la tercera entrega, las ganancias se habían duplicado y en la entrega ya no había un señor sino dos y me dijeron que el que estaba ahí, venía a enseñarme a otra parte del proceso de la transformación. Me advirtieron eso sí; que ni fuera a preguntarle más de lo que debía y que les informara si él contaba más de lo que le tocaba. Ni en ese estado de letargo en el que estaba pude olvidarme del rostro del que me enseñó nunca supe su nombre, pero era bajito y muy moreno, de boca grande y de cabello y ojos muy negros, serio como solo él podía ser y eso si trabajador, siempre estaba concentrado en lo suyo, se veía que no le gustaba perder el tiempo. Me explicó muy bien todo el proceso, y a mí como siempre me ha gustado aprender cosas como que le cogí el hilo fácil, siempre estuvo mi señora a mi lado, por si cualquier cosa y como avispada siempre ha sido ella fue la que me ayudó con todo eso. El personaje aquel nos acompañó en la casa como por tres meses que era lo que duraba el proceso como tal, desde el cultivo hasta la empastada. Nunca me imaginé que seríamos buenos químicos, aunque no tuviéramos estudios ni nada, pero tampoco me alcancé a imaginar que terminaría acá amarrado y encerrado.

Entró uno de los comandantes tirando la puerta y ahí me levanté del letargo en el que estaba. Gavilán entró a la pieza donde nos tenían a decirnos que afuera había

unas viejas boleándoles piedras, no dude ni un segundo en saber que ahí estaría mi mujer porque berraca y trabajadora si ha sido, eso me sirvió para recordar que tenía que volver fuera como fuera, y que ella estuviera ahí era un mensaje para decirme que no me rindiera, que por ellos era que yo había vendido esa mercancía por fuera porque la situación se había puesto mala y uno en el desespero no piensa las consecuencias.

Pasaron como unos 20 días más y un uniformado nos dijo que de los que estábamos ahí unos iban a pagar multa, otros morirían, otros iban para las cárceles, unas cárceles que tenían ellos en alambre, en un punto de piñal hacia abajo. A mí no me alcanzaron a llevar, llevaron fue a un tío mío o la última opción era irse dejar todo botado, dejar la región. Solo teníamos derecho a decir sí o no, no más, no teníamos oportunidad de decir si teníamos o no para pagar Yo solo escuchaba súplicas, y compañeros llorando, cuando llegó mi turno me dijeron ¿me va a pagar 15 millones en 20 días?, y yo dije sí, me quitaron la cadena y me dijeron váyase, pero ya.

Yo me fui pensando cómo pagar, y ese castigo nos había demostrado que con las Farc no se jugaba, que esto era enserio, pero como yo cosechaba juicioso y ese cultivo daba cada dos meses ahí tenía para reponerme, como la mujer era muy trabajadora tenía siempre la seguridad de que iba a sacar la plata. Un raspacho amigo me dijo hagámosle compadre y me paga en la otra, los vecinos fueron los que me colaboraron. Ya después de ese castigo lo único que me quedaba era sacar fuerza de donde no me quedaba para ponerme a trabajar y pagar en el tiempo que me dijeron. Me fui para la casa pensando en todo lo que había pasado y en ese sueño tan nítido que tuve recordando porqué era que habíamos llegado acá. No tuve tiempo ni para recuperarme, empecé de una vez a trabajar en compañía de mis vecinos, me dirigí al

cambullón con mi señora, y mi mente no dejaba de botarme las imágenes de cómo era que habíamos empezado, por ejemplo, de cuando levantamos el cambullón con el personaje que me enviaron. Muy a las dos de la mañana ya estábamos picando la hoja después de haberla pesado, recordé las dos palas o palines con las que picamos al principio, pero ya después de que tuvimos plata era con una guadaña, ya con la hoja picada la salamos, echamos esa hoja en un plástico más o menos de 5 metros, y luego para la caneca, ahí en esa caneca le echamos el abono, era un cemento que la sancochaba, eso quedaba bien negra la hoja e iba para la caneca, eran unas timbitas que teníamos allá, echamos para tres canecas, cuatro canecas, 20 arrobas, 30 arrobas lo que saliera. Sólo pensábamos en pagar. Mi señora lo que hacía era sacar la guarapera para allá, le echaba 5 litros de agua con sulfúrico a esas arrobas, recordé como hicimos unos guarapeadores con unos pedacitos de galón con tapa en forma de un molinillo, ella cogía las dos timbas revolviendo ese ACPM con esa agua y se la echaba por ahí de 10 a 12 minutos.

Pasados los 12 minutos dejamos que se asentara, cogía un balde y la devolvía, volvía y le echaba ese ACPM allá, luego de una hora iba el primer relave, luego el segundo relave, y al tercer relave ya no tiene nada esa hoja. Ya no le hacía nada.

Cuando eché ese ACPM lo hice con cuidado porque ya no podía echar esa agua con ese sulfúrico sino, iba a tener pérdidas, debía ser muy cuidadoso, pues ese es el paso más importante para sacar el alcaloide. Cuando ya le eché todo eso, saqué el guarapo al balde lo más limpio que pude encontrar, ahí iba el amoniaco, lo eché y se volvió como leche, un agua clarita, con tres gotas ya se vuelve blanco, le fui echando y echando hasta que se quedó ahí, quieto.

Luego, se volvió harina, esa es la que lleva uno pa vender, ahí tenía dos opciones, una que era cortarla y hacerle y hacerle hasta el blanqueo. Esa se llama gomosa, queda chiclosa, esa valía diferente, esa queda en 2.000. Pero la tiza, una mercancía que quedaba como la harina de trigo, esa valía 2.300, fijo. La que pagaban mejor era la que debía sacar, además esa fue la que me enseñó el personaje aquél, recordé que me decía -esta debe salir de acá directo para los chongos. Los chongos, eran los cristalizadores de ellos, allá entra solamente el señor de la plata, el que compra, el mafioso duro, los narcotraficantes se llaman, ese es el que va a llegar allá, Ahí solo entra producido fino.

-A esto es lo que le llamo la transformación de la coca. Recordé que fue lo único que nos dijo el personaje antes de que se fuera y justo cuando pasaron los 20 días de plazo.

Cuando fui a pagar me acompañó mi mujer, porque yo tenía miedo. En el camino recordé como fue la entrega de la primera coca transformada, teníamos que vernos allá como yendo pa' Piñal, hasta ese momento supe que habían construido una pista de aviones lo suficientemente grande como para que aterrizaran avionetas medianamente grandes. Esa vez los que recibían, eran guerrilleros uniformados del frente 27 de las Farc, recuerdo que tenían una mesa, una gramera, cuadernos, y sillas donde nos recibieron, mientras el uno iba pesando, el otro iba probando la coca porque conocía y medía las calidades entonces empezaron a informarnos como era que nos iban a pagar de ahora en adelante, nos dijeron que todos los pagos no iban a ser iguales porque dependían de varias cosas, de la calidad de la coca que tenía que ver incluso con el clima, con los materiales que uno usaba, los cuidados desde el cultivo y

el factor más importante por la subida o la bajada del dólar. Que teníamos que regirnos a la ley de la oferta y la demanda y que por eso debíamos comportarnos como tal, nos dijeron que había un crecimiento del negocio pero que por eso mismo había muchos interesados en la compra, pero si no queríamos perder la vida, debíamos venderles solo a ellos, que depende de la calidad variaba el precio que si la harinita estaba en 1, o 2 pura harinita seca estaba de primera calidad, entonces la pagaban a 2200 ejemplo, y si ya estaba chiclosa, daban por ahí 1700 por mucho porque ya eso era “moscorroffio” decían.

Que nosotros hacíamos parte de esa cuadrilla y que, aunque no eran los ideales políticos con los que habían iniciado, el control del negocio lo hacían para que perduraran los mismos precisamente, ellos no concebían lo que habían visto en el Guaviare, que los mismos indios se habían vuelto bazuqueros por haberla probado, nos dijeron que la guerra era con los más poderosos porque seguían apoderándose de lo que era del pueblo. Que debíamos confiar en que el territorio lo iban a defender a muerte porque era nuestro, pero que debíamos acogernos a ciertas reglas.

Somos campesinos y no debemos cambiar nuestra razón de ser para que prevalezca la cultura del narcotráfico, por lo que sería obligatorio que cada persona que tuviera cultivo de la coca debía tener cultivo de pan coger. Podíamos seguir gastándonos el billete en lo que quisiéramos, en mujeres, en trago, en comida, en lo que se nos diera la gana, pero nos recordaron en ese momento, el motivo por el que llegamos acá, ellos nos repitieron las dificultades que habíamos tenido que pasar para llegar aquí y sacar las cosechas pero nos aseguraron que las iban a solucionar y que para eso necesitaban recursos económicos que serían recogidos por medio del

gramaje es decir el impuesto que venían cobrando desde que recogíamos la hoja de coca. La organización era fundamental, ya que este negocio trajo como imán a mucha gente a trabajar y a vivir por aquí, entonces no se podía confiar en nadie, y que por eso se debían establecer los roles, por lo que se estableció una cadena de producción que fue dividida en campesinos, raspachos, químicos o alquimistas, y los cristalizadores.

Así como llega se va, me repetía mil veces la voz de mi conciencia, y dicho y hecho. Pasaron unos años donde funcionó muy bien el negocio, pero luego empezó a entrar la crisis, la persecución que le hicieron a la mafia del narcotráfico y a las guerrillas que controlaban cierta parte del negocio, fue violenta, entonces ya uno no veía camionetas llenas de billetes, ni dólares ni nada. Uno ya caminaba era con miedo, de repente sonaban cilindros estallando, granadas volando por todo lado, y enfrentamientos sagrados como el tinto en el desayuno. Con la crisis cambiaron la dinámica del dinero por el cambalache que se llamaba, entonces se inventaron unos vales con los que uno podía hacer cambalache por productos de aseo, o de lo que fuera, era el nuevo dinero, pero eso no era real. La realidad era que el negocio había entrado en crisis porque esa persecución generó caídas de varios comandantes, dentro de ellos Fabio, lo cual me enteré cuando me llegó la noticia de que lo habían asesinado. Ahí le sigo cuidando su rancho. Esa fue la razón por la que muchos vecinos empezamos a venderle a civiles y compradores externos porque eran los que tenían billete real.

Para esa época salió un decreto que establecía medidas para la erradicación de cultivos ilícitos incluyendo la coca y eso si fue la gota que derramó el vaso, toda la gente se rebotó porque empezaron a llevar a cabo campañas de fumigación que hacía

perder todos los cultivos, incluso los de pan coger, y las guerrillas de las Farc ordenaron salir a protestar por ese decreto que acabaría con la única estabilidad económica que habíamos conseguido y que el gobierno no había intentado reemplazar de ninguna manera.

A pesar de todo lo que pasé y de todo lo que los vecinos guardamos en la memoria, salimos a protestar porque aunque se manejaron dinámicas violentas y extremadamente crueles, enfrentamientos, tuvimos pérdidas de seres queridos totalmente inocentes de los intereses de los más poderosos, la guerrilla nos cuidaba, nos protegía y si velaba por aquello que nos había expulsado de nuestros hogares en algún momento, hicieron que se consolidara de manera fuerte la Junta de Acción Comunal porque tenía claro que el pueblo debía accionar también desde lo político y autónomo, fueron quienes nos organizaron para crear las vías de acceso que siempre nos habían limitado, y quienes mantuvieron siempre claro los orígenes campesinos que llevamos todos en la sangre. Contrario a esto, cada que aparecía el Estado, afectaba de manera violenta a toda la comunidad y no se acercaba con políticas eficientes y eficaces que dieran soluciones verdaderas al olvido al cual ellos mismos nos habían desterrado.

Entonces pagué y cambié la coca por el cacao.



Foto 8, Guaraperas, octubre 2022, Daniela Cruz

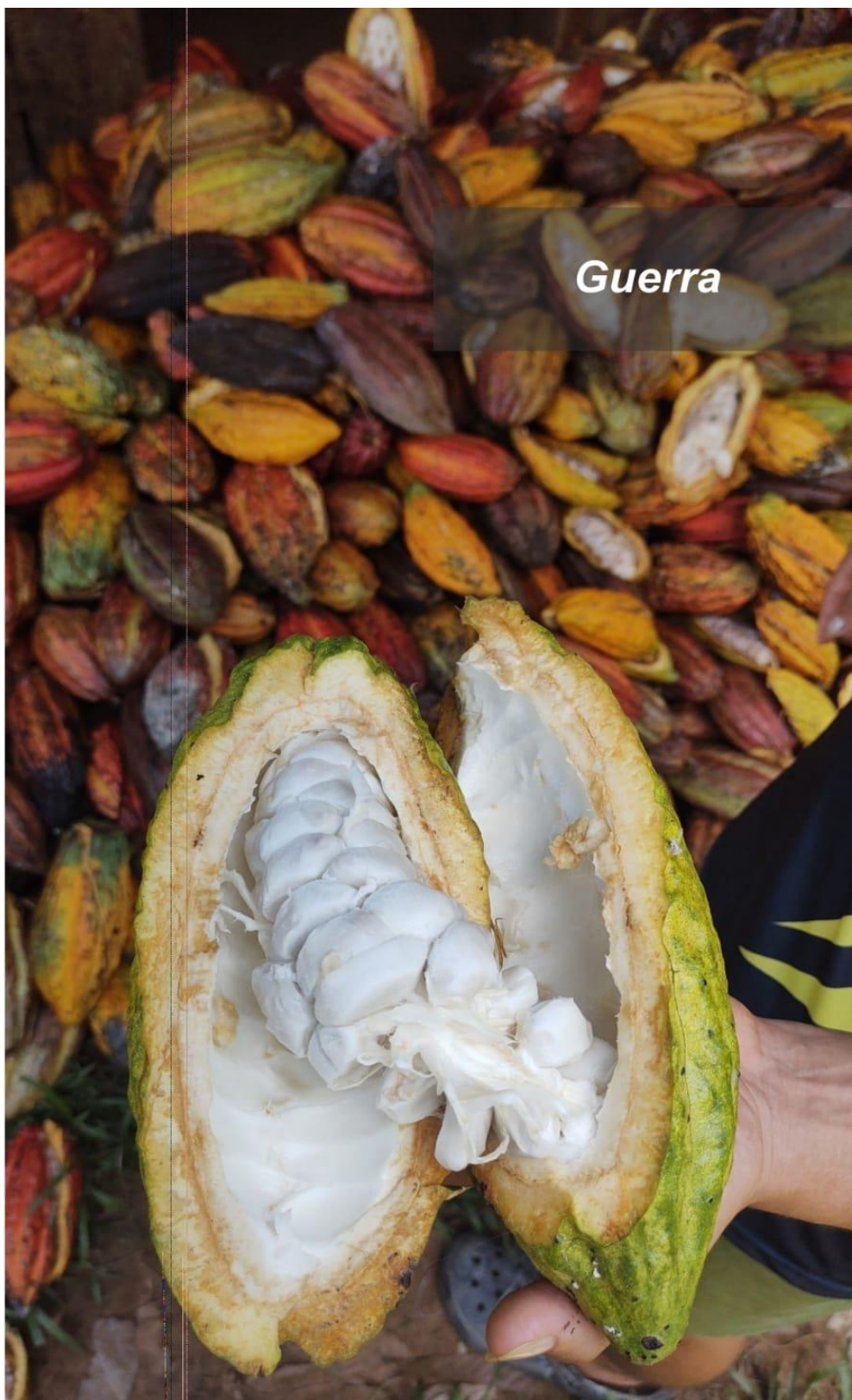


Foto 9, El cacao, octubre 2022, Daniela Cruz

Yo a ratos me pongo a mirar esa montaña pa' allí como suspirando. ¡Juemadre! yo me encontrara una caleta. Hace un tiempo a esta finca vino un fulano que me pidió una guarapera prestada y como ya estábamos en ese proceso de la erradicación pues se la di. Yo si note que iba como apurado y que trataba como de no mirarme tanto, pero es que por esos tiempos el ambiente no era el de antes, ya todos teníamos miedo hasta de los vecinos. La cosa es que dicen que ese fulano pidió esa guarapera para guardar un poco de billete que tenían acá, que el fulano era un guerrillero y que tenía que guardar esa plata para venir después por ella cuando bajara la marea. A ese fulano nunca lo volvimos a ver, supimos después que lo habían matado. La gente desde entonces ha ido a buscar y todo, escarban la tierra para encontrarse esa plata porque dicen que guardaba si al caso uno 400 millones de pesos. Hasta el ejército como pasa seguido por acá vienen es a buscar caletas, con la excusa de hacer el control de la erradicación de los cultivos, pero a esos mañosos que les va a importar eso. La gente dice que es cierto porque hubo un sapo guerrillero que tenía el ejército y que se les voló, el man vino a buscar una caleta, muy cerca de acá a un rancho que estaba todo caído ya no quedaba nada de eso, pues el fulano sabía dónde la había guardado, no creo que a nadie se le olvida donde es que guarda 400 milloncitos. Pues ahí seguían donde tenía el baño, ahí bien guardadita seguía, muy inteligente, quien iba a ponerse a buscar plata dentro de la mierda, yo creo que por eso es que dicen que eso es plata cuando caminan y las botas quedan untadas.

Yo no desarmo ese cambullón que me dio para vivir bien, uno trabajaba bien con los raspachos y con la gente que tenía para que me trabajara, la señora en la casa tranquila preparaba los almuerzos y nosotros bote risa de cualquier historia mientras

cocinábamos el billete. Ahí de hecho en un timbo tengo todavía un puchito, donde sepa eso un vicioso es lo primero que me roba.

Todos como que miramos la montaña como buscando respuestas a nuestras vidas, a veces unas alegrías efímeras que hemos vivido, y otras veces terrores y miedos que nos expulsó la guerra, pero la guerra nos acogió, y la guerra vuelve y nos empuja, y como que la guerra vuelve y nos espera.

Las caletas, aunque nadie ha encontrado nada, es lo único real que podemos esperar, cuando empezó la guerra completa, eso solo escuchábamos ¡bum hijueputa! Otro chongo estallado, en algún momento llegué a pensar que ese pitido que dejaba cada estallido lo tenía todo el país porque era sordo, no escuchaban lo que nos sucedía.

Cuando estuvo la zona de despeje que se dio el cese bilateral volvimos a escuchar el silencio, fue un poco extraño al principio, estábamos siempre como alerta a que cualquier momento detonaran otra bomba.

En la radio se escuchaban ya las noticias de la zona de despeje, que Andrés Pastrana venía a firmar un acuerdo de paz con las Farc, si usted mira desde acá, se alcanza a ver el filo donde lo hicieron, pero Gonzalo ahí si todos los días lo tiene como recordatorio de todo lo que fue ese proceso. Como el acuerdo buscaba supuestamente la paz, se hizo el cese bilateral al fuego y la entrega de armas, pero es que yo si digo que uno de campesino es bien ingenuo y sigue creyéndole al de corbata porque en el corazón siempre estará la necesidad de vivir en paz.

Entregaron las armas prometiéndoles amnistía, reincorporación a la vida civil, programas de capacitación y apoyo económico para facilitar su reintegración a la

sociedad. Todo sonaba muy bonito, a nosotros nos iban a dar también muchos beneficios económicos, proyectos y programas de sustitución de cultivos para empezar de nuevo, a algunos de nosotros nos indemnizaron si habíamos sufrido fuerte violaciones de los derechos humanos, como secuestros o cosas así, hostigamientos, señalamientos, persecuciones, en fin, lo que vivíamos matutinamente.

Con la necesidad entre las manos, nos reunimos como siempre en la junta de acción comunal. Ya no era como antes de recibir las ordenes de los de adentro, sino que íbamos con muchas preguntas para ver qué era lo que debíamos hacer para reclamar dichos beneficios porque el hambre no daba espera. Cuando fue pasando el tiempo, ya nos visitaba gente toda estudiada y bien vestida, que del PNIS, de Parques Nacionales, de la secretaria de ambiente, de salud, organizaciones no gubernamentales, entidades internacionales, hasta vinieron funcionarios del departamento nacional de planeación, nos hablaban, nos hacían capacitaciones, y nos hacían firmar unas hojas de asistencia. El presidente de la JAC siempre estuvo pendiente de eso, sabía que con esta nueva situación teníamos que estar más unidos que nunca porque unidos haríamos más presión en caso tal de que no volvieran a respondernos. No negaré que me sentía solo muchas veces, ya veníamos acostumbrados a decir y hacer y, con todas estas entidades todo era diferente, lento, e incómodo porque iban ellos y lo miraban a uno con desconfianza y todo porque, luego nos enteramos de que salía hasta en los noticieros que todos éramos guerrilleros.

A mí me dolía profundamente porque yo nunca he sido bueno para las armas ni nada de eso y porque tenía en mi conciencia que había quimiariado era porque el gobierno nunca nos había dado respuesta, ni solución, ni señal de humo siquiera.

Siempre buscamos, en medio del desespero, dejar atrás el pasado violento y de guerra esperando que tantos dolores guardados hasta en los ojos, se nos recompensara de alguna manera.

Al cabo de un tiempo venían a hacernos capacitaciones de cultivo de cacao y de café, para erradicar los últimos cultivos que uno tuviera de la hoja de coca, nosotros sabíamos que era cultivar y como era el trato con la tierra, pero acá llegaron y nos enseñaron muchas cosas que yo no sabía, que el abono orgánico que el industrial, que el tiempo de cosecha, que el tipo, la forma, que como hacer injertos, cuáles eran las enfermedades de los cultivos, como salvarlo, mejor dicho todo eso sí que lo he disfrutado. Aprender uno a esta edad siempre está bueno.

Nosotros somos como el agua que rodea estas montañas tan imponentes, nos vamos adaptando a los tiempos y a los espacios, y así nos ha tocado desde que tengo memoria, ahora con estos proyectos se volvía a repetir la historia de cuando empezamos con la agricultura, pero ya no eran las vías de acceso, sino el gobierno incumpliendo con varias cosas, la primera es que vienen nos hacen dos o tres capacitaciones, nos sueltan la semilla, esperan que firmemos y nunca los volvemos a ver, entonces si no aprendió, se jodió porque luego están en la revisión exigiendo la calidad y ahí si es que las asociaciones y los compradores miran la calidad, era como cuando uno vendía la pasta pero ahora por lo legal. Lo preocupante era que la respuesta siempre fue la misma fuera a la oficina que fuera, que la falta de mercados y que los precios eran competitivos para los productos legales.

No era solo eso, aunque hubo muchos firmantes de paz que se desmovilizaron, hubo otros que nunca confiaron en los discursos y las palabrerías y se fueron monte

adentro a que los cubriera el silencio. Observaban desde muy adentro de la selva, como era que asesinaban desmovilizados, compañeros que habían creído en la paz, en un futuro mejor y como era que poco a poco les incumplían con las mismas excusas que a nosotros, que no tenían recursos, que estaban haciendo todo lo posible, en fin, mentiras fue lo que empezaron a disparar.

Eso no fue todo, para eso del 2011, nosotros seguíamos en la misma situación rebuscando de cualquier manera la forma de vender el producto por nuestro lado y así es que hemos hecho, hemos presionado al gobierno desde lo que podemos y guardamos la fe de que todo algún día va a cambiar. Pero nos hicieron una mundialísima, en ese tiempo, se dio todo lo del proceso de reestructuración del Estado, se crea parques Nacionales Naturales de Colombia como una unidad administrativa y se enunciaba como un organismo público cuando venía acá, nosotros decíamos que era de todos, pues por lo de público, pero que va, se iban por el lado administrativo y ahí si fue que empezamos a sufrir.

Todo ha sido como un juego de estrategia, pero muy sucio donde nosotros somos como el sebo de todos. Viene el PNIS, y nos presenta un nuevo proyecto, nos dice que vayamos a las oficinas que presentemos los papeles y cuando fuimos había uno que se llama como de coordenadas. Pues la sorpresa era que solo veían las coordenadas, eso teníamos que pedir ayuda y todo para poder saber qué era eso de la coordenada, nada más veían ese número y le decían a uno aprobado porque está debajo de la línea 400, desaprobado porque esta sobre la línea 400. Nunca nos hicieron una capacitación de esa hasta que la exigimos. Pero si corrieron a darnos los teléfonos que medían las dichas coordenadas.

Llegaron unos funcionarios de Parques Nacionales y CorMacarena y nos dijeron que vivíamos en la serranía de la Macarena, ubicada dentro de los parques nacionales naturales, y que la función de esa institución es administrar y manejar las áreas de parques nacionales y coordinar el sistema de áreas protegidas, pero que no se lo inventaron ellos, que esto lo avalaba el ministerio de ambiente y desarrollo sostenible.

Yo sentí al momento, un eco dentro de mí era como el pitido cuando estallaba una bomba. No dejaba de pensar que desde que habitamos este territorio, nunca ha estado el Estado con nosotros escuchando nuestras necesidades porque estaba mirando pa´ otro lado. No siendo suficiente, los funcionarios de parques no venían solos, vinieron acompañados por funcionarios del ICA, para decirnos que venían como representantes del ministerio de agricultura y desarrollo rural y que su labor sería hacer veeduría de la ganadería que estaba afectando el medio ambiente, exactamente se refería a los vecinos que tenían de ganados sobre esa línea que nos habían mencionado los anteriores funcionarios.

Yo no lograba comprender, como era que mientras estábamos acá soportando la guerra y las balas ellos estaban ingeniando un plan para bombardearnos de discursos administrativos, leyes y decretos para dejarnos sin nada. Ahora teníamos que luchar contra una línea imaginaria que ellos venían a presentarnos, después de haber vivido acá desde siempre, y aguantado la guerra. Todo se resumía en un negocio, venían a joder al campesino con las suficientes reses para vivir, lo único que se atrevieron a decir fue que ya no se las vacunaban porque estaban afectando el medioambiente, pero a los Benjumea que han acaparado tierras y tienen ese terreno

no de cabeza de ganado no les dicen absolutamente nada. Como siempre en este país.

Así hemos estado, apostándole al estado y apoyándonos entre todos para sacar algún beneficio que nos den. Aprovechamos las capacitaciones que vienen y nos hacen y seguimos cultivando la tierra metiendo con la semilla la esperanza de que con esa cosecha las cosas puedan cambiar a favor de todos los campesinos. De cualquier manera, nos hemos rebuscado la manera y hemos tenido que luchar y resistir para defender el territorio donde todos los vecinos hemos habitado históricamente, nos acogemos al momento que vivamos, llenamos formularios, arrancamos cultivos, aprendemos de los nuevos, adaptamos los terrenos, seguimos las reglas que nos vayan creando, pero de algo estamos seguros y es que de acá ya nadie nos va a sacar.



Foto 10, Caño Guio, octubre 2022, Daniela Cruz

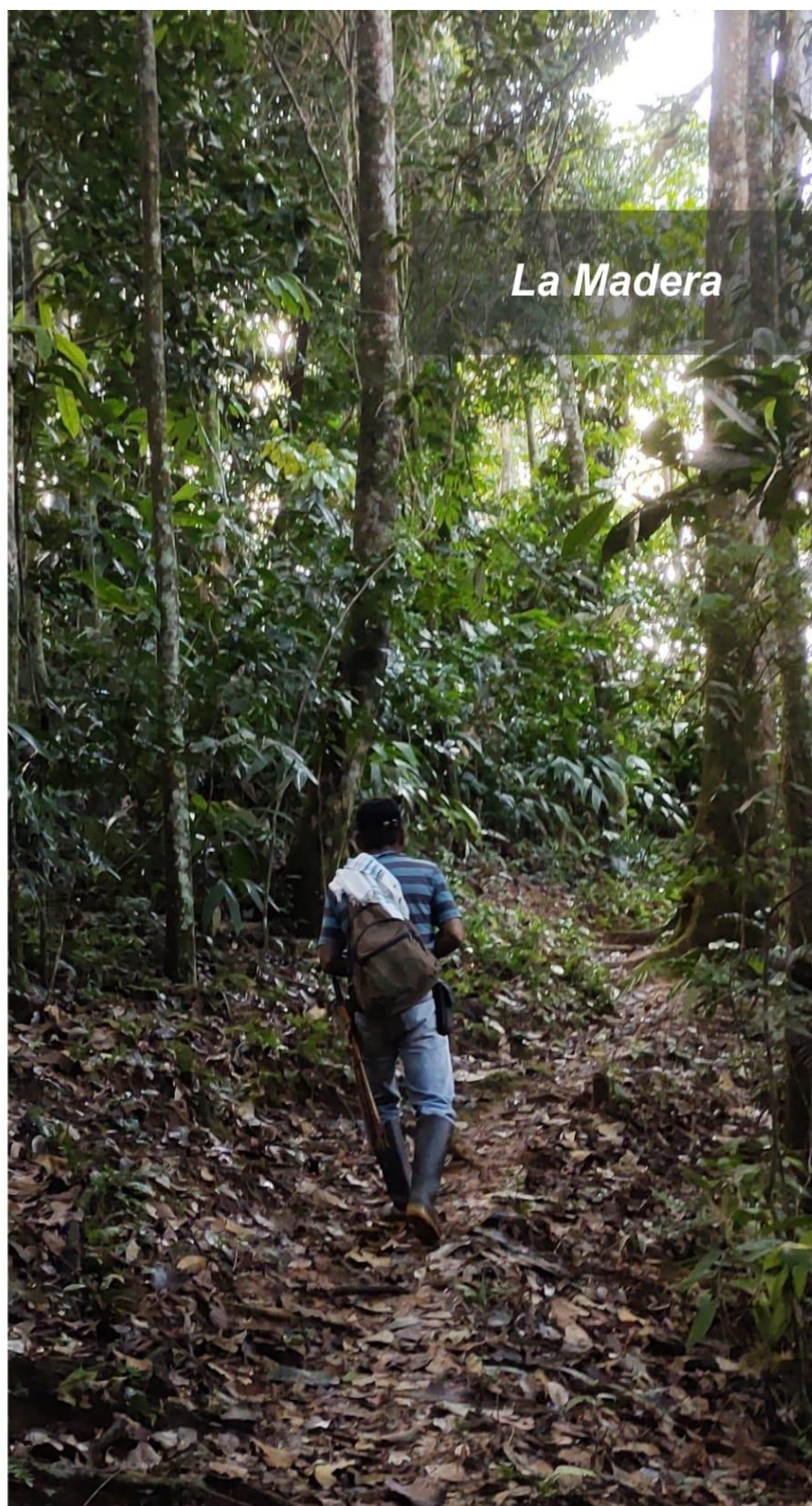


Foto 11, La selva, octubre 2022, autoría propia

Todo lo que he aprendido ha sido sobre la marcha, porque mi único objetivo desde siempre ha sido vivir bien y que la gente de mi alrededor también viva bien. No concibo la idea de que unas personas tengan más que otras, no sé qué es lo que pasa en los corazones de algunos que piensan que vienen solos a este mundo.

Cuando llegué lo primero que hice como la mayoría de los vecinos, fue arreglar el terrenito que tenía, tumbé y usé esa madera para hacer mi casita, le hice una cerca en madera para que los vecinos cuando me visitaran supieran que era por acá, la hice bien bonita porque uno debe tener su casita bien arreglada, muchos finqueros la veían y me decían que querían una igual y así empecé a trabajar con la madera, me gustaba mucho más que el tema de la química. La química se me daba también y para nada se me dio ser raspachín, me dolían mucho las manos, el esfuerzo del raspacho era como cuatro veces el del químico sumándole el rayo del sol, pero tampoco me gustaba estar encerrado en ese cambullón, lo mío es la tierra, la agricultura, la madera, la construcción y aunque parezca raro, la sombra que me da la selva cuando trabajo por ahí. Además de todo me pagaban muy bien, ya fui reconocido por mi buen trabajo con la madera y pude salirme de eso de la química, aunque mentiría si le dijera que no aproveche bien ese momento. Pero uno no debe dejarse cegar por las maravillas que le da el billete, que es lo que le paso a muchos, el billete les envenenó el corazón.

Siempre he hablado, así como golpeado, pero no es que este bravo, así hablo yo, pero la gente me empezó a conocer en las reuniones y les gustaba que hablara cuando nos reuníamos porque hace años me eligieron encargado de un comité al que pertenecían 32 familias, pero igual era como un vocero nada más yo solo debía decir lo que me ordenaban comunicar.

En ese tiempo me di cuenta de que me gustaba trabajar con la comunidad, que lo primordial eran ellos, la gente trabajadora como uno, y me preocupaba siempre porque todos estuviéramos viviendo bien. Cuando se dio el acuerdo, empecé a cultivar cacao y ahí lo tengo, un poco descuidado, pero las instituciones que venían nos pedían organizarnos para poder pasar varias personas a un solo proyecto para beneficiarnos y así pasó. Resulto que todos dijeron que yo tenía madera pa' eso y aparte experiencia con lo del comité y así empecé a asistir a reuniones a llevar papeles, traer leyes, y me gusto ese proceso, entonces fue que empezamos a crear asociaciones con el único fin de que nadie se quedara por fuera, que, aunque el gobierno y las instituciones nos pusiera trabas, y trampitas, de alguna manera nosotros haríamos la presión para salir todos favorecidos con los proyectos. Me dedico a la madera porque es un trabajo fijo con un tiempo específico, a diferencia del cultivo de cacao, que requiere todo el tiempo de cuidado, que el abono, las fumigaciones, las enfermedades y las reuniones de la asociación.

Yo estaba contento porque sentía que de nuevo volvíamos a lo que somos, a la agricultura al pan coger, a sembrar la tierra desde la bondad y no desde la avaricia. Con el gobierno no ha sido fácil y con la gente tampoco, es difícil mantener una asociación cuando implica dinero, a veces hay vecinos que no ven todo el trabajo para pasar un proyecto. Entonces se salen muy indiferentes, lo que quisiera lograr es que toda la comunidad de Caño Amarillo se asociara para que después como municipio seamos reconocidos como territorio cafetero y cacaotero, porque eso nos daría la posibilidad de tener más recursos por parte del Estado porque serían a nivel municipal, porque con ellos cualquier recurso toca rogarlo.

Muchas tareas no me dejan estar pendientes del cultivo, que, si no es la cámara de comercio, es conseguir capacitaciones, si no es eso, convencer la gente para aplicar a otro proyecto y detrás solo piden plata y plata. Y la gente no lo ve. No negaré que desde que empezamos los 15 afiliados hemos estado presentes, pero uno como que quiere dejar todo botado y los vecinos se levantan.

Me siento muy orgulloso porque a pesar de tantas cosas que hemos pasado, si hago un balance general entonces miro para atrás y digo hemos avanzado mucho, empezamos participando en los mercados campesinos que se hacen en la vereda y en el municipio y ya después con Aso TriCampo que es una de las asociaciones que acompaño, hemos ido a Villavicencio y la idea es llegar a otros territorios mostrando lo que realmente somos, siento que eso también nos va a servir para que la gente nos deje de ver y señalar como guerrilleros y vean que somos campesinos honestos que durante años hemos sobrevivido a la guerra.

Estar pendiente de esto ha requerido tiempo y dinero, pero a mí me gusta, yo no gano más billete con esto, lo que gano sale de los mismos proyectos de los cuales salimos todos beneficiados, sin embargo, es algo que hago con gusto. A mí me gusta la madera, pero ya estoy un poco cansado de trabajarle a alguien más, es decir, me gustaría dedicarme de lleno al cultivo y que eso me generara mi propia renta, pero es un proceso más complejo. Son los pensamientos que me abordan cuando debo todavía irme a una finca lejana a trabajar la madera.

Yo me siento satisfecho, aun así, cuando pongo en cualquier formulario que somos ya 48 afiliados porque de 15 que empezamos ya somos más beneficiarios de estos proyectos que nos permiten vivir de manera más tranquila, eso por el lado del

café porque con el cacao ya vamos 38 con AgroCavis y tenemos asegurada la renta porque le vendemos directamente a la Federación de Cacaoteros. Acá la gente es muy echada pa'lante. Ahora lo que tengo en mente es posicionarnos como asociaciones que se dedican a la transformación de la materia prima, a la gente que nos consume le encanta, yo sé que tendríamos el mismo impacto si tuviéramos la posibilidad de llegar a todo el país.

Todo este proceso no ha sido fácil y aún seguimos en la lucha para mostrarle a la gente el trabajo que implica ser parte de una asociación, pero aportar también desde cada uno, yo soy fiel creyente del trabajo colectivo, pero acá no es porque yo sea el vocero o representante todo me toca a mí, hay ciertas responsabilidades que debe cumplir el asociado, por ejemplo, la cuota mínima o cumplir con la calidad que pide la federación para remunerar el trabajo hecho. Y aun así toca insistir a la gente esas cosas básicas.

Otra pelea que hemos enfrentado como asociación es con apoyo internacional, pero ha sido complejo porque ellos se fijan muy bien en la zona en la cual está ubicado el cultivo porque ellos no se pueden meter con las regulaciones que tiene Colombia, entonces dejan así y se van a apoyar otros productores que cumplan este requisito. Esto es complejo porque siento que se le excluye al campesino que históricamente ha vivido en esta zona enfocándose en los vecinos que, si viven más para abajo y ellos relajados jactándose de ayudar al campesinado colombiano, sin embargo, hay algo que no ven esas asociaciones que tienen apoyo internacional y es que no pagan como es el grano de café, no sé qué excusa se inventaran deben decir que son impuestos bajo la excusa de que van para exportación, pero aún no lo hacen con los campesinos.

A pesar de tanto, la transformación tanto del cacao como del café es igual que la transformación de las actividades económicas que hemos realizado. Representa esfuerzo y sobre todo sacrificios que no todos están dispuestos a hacer. Pero acá estoy, con la frente en alto y la madera inmóvil porque creo fielmente en el amor del campesino por la tierra, y en las oportunidades que el territorio nos brinda como en forma de retribución por el cuidado, creo que todo esto algún día va a cambiar, pero no debemos bajar la guardia, creo en la posibilidad de un mundo mejor, y de un país donde reine la paz desde una mirada de justicia y verdad.

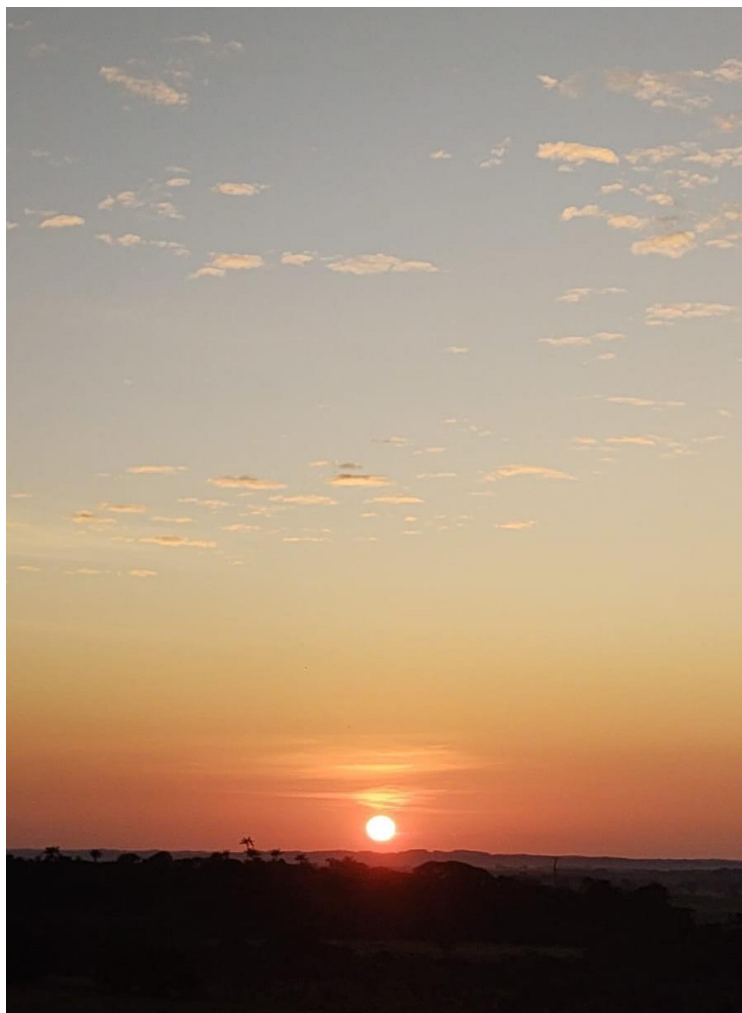


Foto 12, El alba, octubre 2022, Daniela Cruz

CONCLUSIONES

Apostar a entregar un trabajo de grado que sea riguroso en términos tanto académicos como de la reconstrucción narrativa no fue tan fácil, sin embargo, consideramos que encontrar el equilibrio entre lo que vivimos como investigadoras educadoras en el territorio (la experiencia) y lo leído o investigado antes y después de la misma (la academia) fue posible. Entender que lo andado y lo escuchado en cada uno de los recorridos, se integraba de forma genuina con lo que leímos en textos de académicos que se han encargado de estudiar ya sea el territorio colombiano, o los conflictos territoriales, o la violencia en Colombia, nos permitió dar apertura a la creación. Ya decimos con anterioridad que la escucha fue primordial para dar forma a las múltiples sensaciones y reflexiones que nos deja el trabajo investigativo, pero la lectura de textos también lo fue.

A través del trabajo paralelo de análisis de las dos matrices, la empírica y la académica, pudimos crear los cinco relatos que corresponden a la reconstrucción narrativa de nuestra experiencia pedagógica investigativa, a través de ellos pretendimos dejar en evidencia, las categorías y la simbiosis de cada una de ellas que se encuentran transversales en cada uno de los relatos que se construyeron, estas categorías se encuentran inmersas ya que luego del análisis pudimos evidenciar dos situaciones que nos impulsaron a la reconstrucción narrativa:

- La necesidad de los pobladores de ser escuchados sin estigmatizaciones y sin alguna autoridad que les juzgue.

- No transformar o conceptualizar académicamente la voz ni las historias, ni la confianza que conlleva el habernos contado su historia.

Pudimos evidenciar en la matriz empírica que los pobladores a través de sus historias manifestaban el significado de vivir en Caño Amarillo, pero también lo que significa sembrar, ser campesino o incluso el significado que le encontraban a la violencia que vivieron allí, fue este significado lo que nos permitió identificar con claridad las categorías que habíamos definido, la apropiación por el territorio y las formas en las que se han organizado históricamente de acuerdo al proceso productivo que les da para vivir. De allí surgen las sub categorías, que insistimos, se encuentran inmersas en la reconstrucción narrativa de los relatos, por ejemplo en esta matriz empírica, encontramos como se va moldeando la relación de los pobladores con los conflictos territoriales, y también con los actores socio políticos que derivan de los mismos, así mismo las dinámicas de relacionamiento con la tierra, con el narcotráfico o la institucionalidad, sin embargo intrínsecamente se evidencia la forma en la que se van acoplado y organizando de tal manera que se deja evidenciado en cada uno de los diálogos informales, las cartografías o entrevistas semi estructuradas la importancia de la memoria y de como hacen memoria los pobladores.

Es en este análisis cuando damos cuenta que la manera como hacen memoria y la necesidad de ser escuchados, fue el pilar fundamental para nuestra apuesta pedagógica, el caminar y el aprender a escuchar lo que ellos nos querían contar, nos permitió identificar que había una estrecha relación entre las formas de organización de los pobladores con los procesos productivos que allí han trabajado, ya sea la marihuana, la coca, la agricultura el trabajo con el café o con el cacao.

De otro lado, nos permitió identificar que la reconstrucción narrativa sería la apuesta que nos permitiría como educadoras investigadoras abrir el panorama a los futuros formadores o investigadores al proporcionar una comprensión profunda de la relación entre los procesos productivos y las formas de organización de los pobladores a través de una mirada crítica de la realidad actual de la ruralidad del país escrita a partir de estos cinco relatos. Esto como desafío para promover la investigación en los territorios colombianos, pero promover la investigación creativa y defender rigurosamente ante la academia estas apuestas de investigación a través de otras estrategias educativas que estén mediadas por el compromiso ético político con las comunidades.

REFLEXIONES

Escribir esta experiencia pedagógica investigativa, nos llevó varias veces a viajar en el tiempo, viajamos de este momento final, al recuerdo de nuestra primera vez en la línea de investigación, pero nos llevó también, de octubre del año 2022 en Caño Amarillo, a los años 60 para sentir el recrudecimiento de la violencia en el piedemonte llanero, y así mismo nos llevó desde este momento en que ya estamos finalizando este ciclo de formación al recuerdo de nuestro primer día en la Universidad Pedagógica Nacional. De esta manera podríamos nombrar miles de ejemplos de lo que implicó narrar esta experiencia pedagógica investigativa. Logramos viajar en el tiempo desde todos los sentidos, en donde primó la escucha. Partir de la reflexión de que necesitábamos aprender a escuchar, nos abrió la puerta a otros mundos que no eran pensados por nosotras, pero que sin lugar a duda estábamos dispuestas a explorar.

Podríamos hablar de varias cosas que nos atravesaron el cuerpo y cada pensamiento, sin embargo, hubo una que nos abrazó con dulzura. Durante el tiempo que caminamos Caño Amarillo se repetía la palabra transformación, se transformaban las dinámicas de relacionamiento, los cultivos, o las dinámicas con el territorio, se transformaba el territorio mismo y con cada paso nos transformábamos nosotras. Entendimos que escuchar no parte de adentro hacia afuera sino de afuera hacia dentro. Y ese fue el regalo más bonito que nos dejó Caño Amarillo.

Reconocer que somos mujeres estudiantes de universidad pública, muchas veces, nos cuestionó desde varias preguntas ¿somos capaces? ¿tiene relevancia lo que pienso o digo? ¿es importante como me veo? ¿es mi apariencia la que impacta?

¿Cómo debo comportarme? ¿impactaremos con nuestra llegada al territorio como mujeres? ¿Quiénes somos?

Y de esta manera, podemos escribir hoy, que defendemos con carácter las mujeres en las que nos hemos transformado. Mujeres, estudiantes de la Licenciatura en Educación Comunitaria que tienen un vínculo con la tierra, con la educación popular, con el significado de la Investigación Acción Participativa, y con las personas que de distintas maneras han aportado desde el afecto, pero también desde las malas experiencias que han permitido el cambio durante todo este proceso que vivimos en la realización de esta experiencia pedagógica investigativa.

Pudimos abrazar a nuestras niñas interiores, y reconocimos nuestra fuerza, de esta forma le dimos relevancia a situaciones que verdaderamente hicieron la diferencia, nuestra vulnerabilidad, nuestro miedo a la soledad, a la angustia, nuestro valor para llorar, la dificultad para confiar en los demás, el extrañar, la incertidumbre de la noche, y así podríamos continuar con algunos sentimientos que produjeron el habitar un territorio atravesado por el conflicto armado.

Nuestra experiencia nos permitió esa reflexión más grande: la transformación. Pensar en investigar y en el lugar que ocupamos como investigadoras o investigadores en cualquier territorio nos debe atravesar no solo el cuerpo, sino la forma de pensar y nuestros sentires, por eso, a quien decida investigar en Caño Amarillo o cualquier otro territorio, brindamos nuestro aprendizaje, la escucha y lo que ella trae consigo.

Valoramos y resaltamos las apuestas que hace la Licenciatura en Educación Comunitaria, las prácticas y el horizonte de la educación y la investigación y las múltiples reflexiones y aprendizajes que implica la misma, estas deben permitir ampliar

el significado de las apuestas éticas políticas de lo que implica ser educadora comunitaria, y el aporte que haremos en cualquier espacio o territorio desde una mirada crítica de la vida y de la forma en que nos relacionamos con el mundo.

Transformar si es posible, a pesar de la burocracia, la institucionalización, el clientelismo, la politiquería, la corrupción, el extractivismo académico, y todas las practicas nefastas que nos rodean, si es posible. El carácter y la autonomía de aquel educador investigador, brinda la audacia para romper con los imaginarios de la educación bancaria, brinda todo su conocimiento desde el amor por la comunidad, desde el amor por el territorio, por la tierra y por la comprensión de que juntos si hacemos un mundo mejor. Porque entendemos que es desde allí, desde el amor por todo lo que nos rodea que cualquier barrera, por más fuerte o alta que sea, desaparece.

Para finalizar, a pesar de la intención que tiene la Licenciatura con la formación de maestros educadores comunitarios, nos atrevemos a manifestar nuestra preocupación frente al compromiso que la misma tiene con los procesos investigativos en el territorio. El horizonte que se plantea la licenciatura debe ser coherente con las practicas que de allí se generan, la lectura del contexto de cada territorio, cada apuesta y propuesta que tiene el educador en formación, debería ir acompañado de principio a fin por la licenciatura y no debería dejarse en manos del discurso de la autonomía tanto de los estudiantes como de los docentes que acompañan, es decir en varios momentos de angustia durante nuestra estadía en Caño Amarillo, esperamos el apoyo de la licenciatura en términos de seguridad, sin embargo, los limites burocráticos impidieron el acompañamiento responsable, y el cuidado que profesa la licenciatura.

De otro lado, nos es relevante insistir en la presión que debe hacer la Licenciatura a la Universidad para fortalecer desde lo financiero, los recursos que implican al educador en formación desarrollar cualquier proyecto de investigación. Esto, porque fortalece no solamente la educación de los futuros educadores de Colombia, sino el factor investigativo de la Universidad Pedagógica Nacional en términos de la posición que ocupa la educación a nivel nacional. Creemos que debe fortalecerse la investigación, y el apoyar estos procesos de educadores en formación permitiría el reconocimiento de la Universidad como institución que genera conocimiento no desde una elite que cuenta con recursos para investigar sino desde cada persona que quiera contribuir desde cada experiencia a la Universidad y *per se* a su formación.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA PRENSA RURAL. (26 septiembre 2014) Palabras de Alfredo Molano al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Nacional. [Archivo de vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=jRQql_8fM3E&t=1s

Agnew, J., & Oslender, U. (2010). Territorialidades Superpuestas, Soberanía En Disputa: Lecciones Empíricas Desde América Latina. *Tabula Rasa*, (13), 191-213.

Betancourt, E. Darío. (2004) Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. CLACSO: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica, Centro de Investigación y Educación Popular. (2015) Restablecer la dignidad de las víctimas y difundir la verdad sobre lo sucedido: construcción del Museo Nacional de la Memoria. Memoria histórica y construcción de futuro. CLACSO https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20161101042346/20150405.Reestablecer_dignidad_victimas.pdf

Comisión de la Verdad (2022). Colombia Adentro, Relatos Testimoniales Sobre El Conflicto Armado Orinoquía (Tomo 11. Vol. 4. 1 ed.). Hay Futuro Si Hay Verdad: Informe Final De La Comisión Para El Esclarecimiento De La Verdad, La Convivencia Y La No Repetición.

- D. G. Sánchez, dialogo informal, 24 de octubre del 2022.
- D. G. Sánchez, dialogo informal, 24 de octubre del 2022.
- D. G. Sánchez, entrevista, 24 de octubre del 2022.
- D. Israel, entrevista, 28 de octubre del 2022.
- D. Pedro, dialogo informal, 03 de noviembre del 2022.
- D. Wanner, D. Pedro, Dialogo informal, 03 de noviembre del 2022:
- D. Yesid, diálogo informal, 04 de noviembre del 2022.

D.G. Sánchez, entrevista semiestructurada, 24 de octubre de 2022

D.G. Sánchez, entrevista semiestructurada, 24 de octubre de 2022

- Don Héctor, entrevista, 28 de octubre del 2022.
- Don Jaime, Don Alfredo, diálogo informal, 20 de octubre del 2022.

- Don Luis, Doña Luz, dialogo informal, 25 de octubre del 2022.
- Don Luis., diálogo recorrido, 25 de octubre del 2022.
- Don Wilson, entrevista, dialogo informal, 6 de noviembre del 2022.
- Fabián, Don Pedro, 13 de octubre del 2022.

Fajardo, D. (2014). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. Universidad Externado de Colombia.

Fajardo, D. (2022). tierra: ¡tanta y tan lejos! Universidad de los Andes.

Fals, O. (2009) Cómo investigar la realidad para transformarla. CLACSO <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160308051848/09como.pdf>

Freire. P. (2015) La educación como práctica de libertad. Siglo XXI

Giménez, G., (1996). Territorio y cultura. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, II (4), 9-30.

Gonçalves P, Walter C. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. Polis (Santiago), 8(22), 121-136. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682009000100008>

Ley 100 de 1944. Sobre régimen de tierras. 31 de diciembre de 1944

Ley 200 de 1936. Sobre el régimen de tierras. 30 de diciembre de 1936

Mina Rojas, C. (2020) “Me quitó el caminao”: Análisis cualitativo del impacto del conflicto armado en las mujeres negras afrodescendientes, desde un enfoque étnico y de género en perspectiva étnica. Tesis de maestría. Universidad de Manizales

Molano, A. (2006). Selva Adentro. Editorial El Áncora

Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como reconstrucción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. Realitas, revista de ciencias sociales, humanas y artes 1 (1), 37-41.

- Reunión AsoTricampo, relatoría, 29 de octubre del 2022.
- Reunión JAC, relatoría, 6 de noviembre del 2022
- Santiago, Maicol y Davison, entrevista, 05 de noviembre del 2022.

Segato, Rita L. (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. Politika. Revista de Ciencias Sociales nº 2 / Diciembre – 2006. 129-148.

Ulloa, A. (2015) Más allá de la sobreexplotación – Alternativas latinoamericanas al extractivismo. La resistencia territorial en América Latina. *Perspectivas*, (1), 39-42. https://co.boell.org/sites/default/files/perspectivas_1_version_online.pdf

Ulloa, A. (2022) Re imaginar Lo Humano Y Confrontar Desigualdades Socioambientales: Visiones Otras De Mundos Posibles En América Latina. *Mimesis Mundos Por Venir. La Naturaleza De Las Humanidades Para Una Vida Bajo Otro Clima*. 125-144